

CCCI

S. AMADOR

BROZAS

PQ7297  
.A618  
B7

R. G.



1020028151



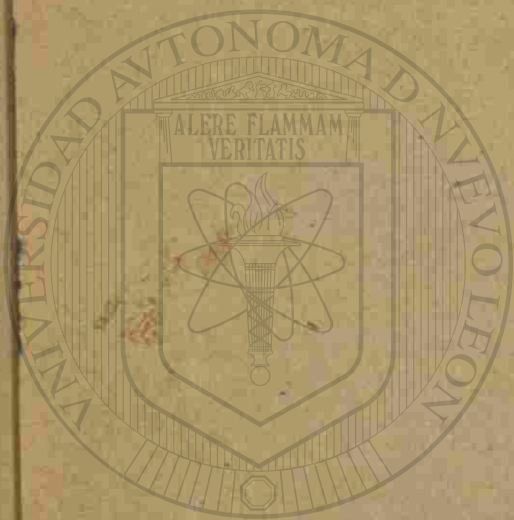
U A N L

---

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



Severo

Amador.

**BROZAS.**



MEXICO. 85990

1907

31763

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

M861

Ag

PQ7297

.AG18

87



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
RICARDO C. RUBIAS

DIRECCIÓN GENERAL

## PROEMIO.

Parte de mi primera cosecha poética es ésta. No la he expurgado. ¿Para qué? No pretendo ni engañar á nadie ni engañarme. Toda ella es abortada, disímil, grosera, yerma, agavillada al dúo extraño de las óseas campanas y de las trompetas argentinas que han tocado salmodias y dianas en el raro florecer de mi juventud. ¡Extravagante era!

Una blanca noche me dormí creyente, y á la mañana negra desperté escéptico: el primer dolor, dolor inmenso, me hizo sentir como un poeta. Y soy poeta? . . . Confieso que no lo sé. Preferiría, sin embargo, recobrar mi prístina inocencia, y de nuevo entonar mis níveos psalmos en mi diáfano breviario de iniciales rosa y broches de oro. Empero me seduce y atrae el Dolor, porque el Dolor es la Muerte y la Muerte es la resurrección de la Vida. Así, he aprendido á obtener sanas risas, del llanto; rosas puras, del légamo; y fortaleza, del desaliento. He abofeteado al sufrir y le he gritado: ¡Canta! Y como el audaz triunfa siempre, ha cantado para mí el himno de la Belleza eterna. . . ¿Mas cómo traducirlo? Con estudio y paciencia. El incipiente graznido de hoy, puede ser la perfecta melodía de mañana.

M861

Ag

PQ7297

.AG18

87



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
RICARDO C. RUBIAS

DIRECCIÓN GENERAL

## PROEMIO.

Parte de mi primera cosecha poética es ésta. No la he expurgado. ¿Para qué? No pretendo ni engañar á nadie ni engañarme. Toda ella es abortada, disímil, grosera, yerma, agavillada al dúo extraño de las óseas campanas y de las trompetas argentinas que han tocado salmodias y dianas en el raro florecer de mi juventud. ¡Extravagante era!

Una blanca noche me dormí creyente, y á la mañana negra desperté escéptico: el primer dolor, dolor inmenso, me hizo sentir como un poeta. Y soy poeta? . . . Confieso que no lo sé. Preferiría, sin embargo, recobrar mi prístina inocencia, y de nuevo entonar mis níveos psalmos en mi diáfano breviario de iniciales rosa y broches de oro. Empero me seduce y atrae el Dolor, porque el Dolor es la Muerte y la Muerte es la resurrección de la Vida. Así, he aprendido á obtener sanas risas, del llanto; rosas puras, del légamo; y fortaleza, del desaliento. He abofeteado al sufrir y le he gritado: ¡Canta! Y como el audaz triunfa siempre, ha cantado para mí el himno de la Belleza eterna. . . ¿Mas cómo traducirlo? Con estudio y paciencia. El incipiente graznido de hoy, puede ser la perfecta melodía de mañana.

En Primavera, cuando abren sus nítidas corolas los lirios inviolados de la esperanza, un macabro buho, desde las almenas ruinosas de mi torreón solitario, me recuerda con sus antifonas el celeste verso que deberé cantar "yo mismo," más allá de la tumba.

En Invierno, cuando cierran sus mustios pétalos las violetas fangosas del olvido, un pájaro jovial, desde los naranjos en flor de mi jardín encantado, me recuerda también con sus gorjeos el humano verso que he de cantar con la lira voluble de la Vida. Y espero. Y vivo.

¿Quién soy? . . . . La Duda. El choque del ser y del no ser. Un murgelago con alma de ruiñeño. En los hocos y dorados gules de mi blasón, mirase un cráneo transparente, á través del cual la bellísima pagana Atrodita se signa unciosamente, y toca en un enlodado evohé, tallado en un fémur de difunto, imposibles fantasías al rechazado Cristo. Keniego del presente. Como otros, mi espíritu es del pasado y del futuro. Soy un anacronismo.

Cantad, ninfalias bulliciosas, fantásticas princesas, bosques milenarios, épocas pretéritas, almas invisibles, cantad para mí las leyendas de los polvos y los gérmenes; tañed vuestros mandolines de nácar y plata, oh musas venideras que revelaréis el misterio de bellezas nuevas; adelintáos conmigo mientras el Siglo Maldito se ahoga bestialmente en sus talegas de coral!

Ahora risa y lloro.

Después? . . . . .

Mas siempre Arte, Arte, Arte!

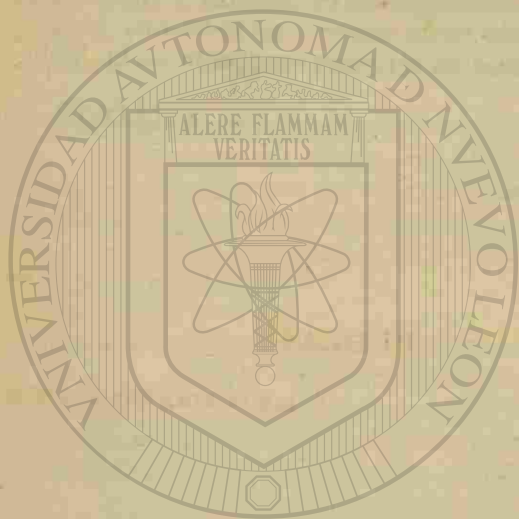
Un mercader me dice al oído:

-¡Calla!

Pero yo, con un pié en el pasado y otro en el porvenir, sonrío tristemente, me remonto y canto. Escalar infinitos eternamente; esta es la Vida.

S. AMADOR.

México, 1907.



UANL

BROZAS,

A los poetas mexicanos,

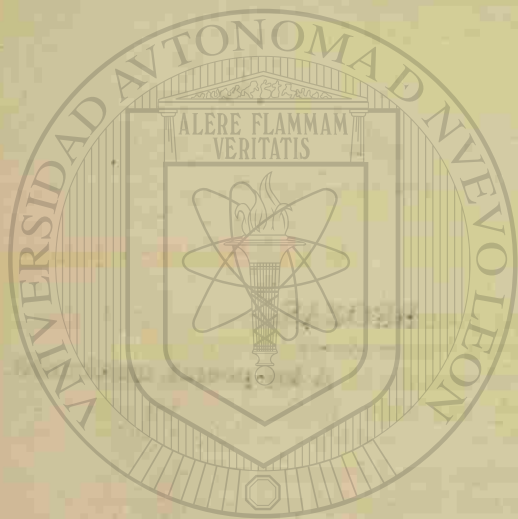
---

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS







UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE

### RETORNO.

Al Lic. Ernesto Chavero.

Salud, casa paterna! Retorno á tus umbrales.  
Ahora vengo en busca de paz y de calor.  
Allá dejé en el mundo la prístina inocencia  
que tú, cuando era niño, tibiaste con tu sol.

Salud, bendita eres! Permite que sacuda  
los pólvos de mis sendas al pié de tu portón:  
no quiero que profanen los fangos de la vida,  
la tierra que mis horas letárgicas meció.

¡Qué hermoso está tu huerto! He aquí que me  
con arcos naturales de nísperos en flor;  
jamás tuvo mi frente senil y taciturna  
las nítidas victorias de tal coronación.

¡Oh cuán feliz aspiro de nuevo los rosales  
cuajados con las joyas olímpicas de DIOS!  
La higuera está lo mismo, la higuera sacrosanta,  
á cuya fresca sombra mi madre me arrulló.

Los jóvenes naranjos, ¡qué firmes, qué robustos!  
 ¡Cuál lucen sus racimos fragantes de oro al sol!  
 Las vides trepadoras ya llegan al alero  
 do cantan los turpiales el mismo agreste són.

Los nardos y jazmines confunden sus ropajes;  
 los fresnos y las violas se besan con amor;  
 aquí todo es sencilló, aquí todo se ama:  
 la púdica oropéndola al gárrulo gorrión.

(mos  
 Figúrome que aún danzan barbudos viejos gno-  
 de altísimos birretes, que otrora viera yo,  
 durante aquellas noches de luna, cuando el aya,  
 los cuentos refería de Grimm y de Perrault.

Entonces mis ludibrios flotaban en tu ambiente  
 al modo de una lírica y augusta procesión;  
 la pobre Cenicienta llegaba en su carroza,  
 más rubia que la rubia de un sueño que pasó.

Princesas consteladas de oro y de rubíes,  
 ahí sobre la fuente refan al rumor  
 de banjos melodiosos tañidos por los pajes,  
 que fieros custodiaban un tímido dragón...

El glauco basilisco de ojos de serpiente,  
 de piel pulida y tersa cual puro tornasol,

el príncipe encantado por arte vil de Urganda,  
 guardian del negro bosque do anida el aquilón.

Cien nubios colosales, de púrpura vestidos,  
 con picas de oro alzaban palacios al fulgor  
 (nio  
 de cien antorchas; y eran los hijos de un buen ge-  
 de alas infernales y ronco vozarrón.

Y luego iban llegando las hadas fabulosas,  
 con luengas vestiduras de lúcido arrebol,  
 ceñidas á sus frentes románticas de armiño,  
 diademas de brillantes de lujo encantador.

Rigiendo iban sus conchas tiradas por libélulas  
 de ojos semejantes á ópalos. Veloz,  
 también llegaba en góndola de nácar el barquero  
 que lleva á los alcázares del Rey de la Ilusión.

Sonaban cascabeles y címbalos nervioses;  
 oíase de sedas el roce halagador;  
 y rosas ideales besaban las alburas  
 de senos venusinos como áulico toisón.

Al gótico murmullo de claves invisibles,  
 ¡princesas y bufones bailaban con ardor:  
 el Barba-Azul reía con Fátima la bruja,  
 y Alf-Babá robaba los sueños del buen Puck.

Troveros, sílfos, ninfas, esclavos y señores,  
fregonas y gigantes, en célica visión,  
alegres discurrían después que allá en la torre,  
el viejo "Ángelus" daba, chocheando, su ruin tos.

¡Oh épocas hermosas de reyes y de hadas!,  
¿á dó las maravillas que ya no admiro hoy?  
Dí tú, mi hogar risueño; si todo está lo mismo,  
¿porqué ya no es el mismo mi pobre corazón?...

(Iares  
¿Porqué? Porque engañado, salí de aquestos  
en busca de alegrías, de fútil gloria en pos,  
y he aquí que torno triste, el alma hecha pedazos  
al golpe de aquel mundo hipócrita y traidor!

Abráseme de nuevo la luz de tus praderas,  
tu rústica alegría, tu paz, que nada son  
los brillos de la corte, si libre los comparo  
con esta luz que inunda de ensueños mi interior.

Salud, hogar bendito! Salud, higuera santa,  
á cuya alegre sombra mi madre me arrulló!  
Morir con fe ya puedo. Cavad aquí mi tumba:  
(Dios!  
si el hombre vuelve niño, que el niño vuelva á

## INVITACIÓN.

¿Me amas? . . . . Dí que sí! Aún el coro  
de Eros al deleite nos convida.  
¿Me amas? . . . . Dí que sí! En carro de oro,  
iremos como dioses por la vida.

Iremos como dioses, coronados  
con pámpana triunfal y agrestes yedras,  
y haré que te sonrían los barbados  
silenos y penates en sus piedras.

Tu boca gustará las ricas mieles  
que Píndaro probara en el Himeto,  
y oirás la voz de Pan en los laureles,  
la voz que rima Grecia en un soneto.

Bucólica vestal, rija tu mano  
al cisne de mi ensueño, y se resuelva  
tu sér á oír al Sátiro pagano,  
saltar en su unicornio por la selva.

MI ANGUSTIA, cuando joven, fué llorosa,  
de Cristo á ver las lágrimas quemantes,  
mas hoy me agrada más la carne rosa  
que triunfa en las helénicas bacantes.

Tu Cristo fué muy grande, pero triste.  
Alegre es Anacreonte, alegre y grande.  
Tu Cristo en su Calvario, muerto asiste  
al culto vencedor que Atena expande.

Nací griego tal vez, aunque en mis venas  
la sangre de los Méxica perdura?  
No sé, mas yo venero las cadenas  
que rompe el gran Heracles en la altura.

¿Suspiras? ¡No suspires por las Romas!  
Suspira por la Grecia que te invita  
á ir con alba ofrenda de palomas,  
al templo soberano de Afrodita.

¡Oh! cambia de tus tocas las cristianas  
tristezas, por las rubias tocas frigias,  
pues valen más los oros de las dianas  
ebúrneas, que los oros de las Ligias.

Tu hábito de monja no es un digno  
ropaje de tu olímpica hermosura.  
Al ver sobre tu pecho el rojo signo  
del Mártir inmortal de la amargura,

parece que reniegas de la vida;  
figúrome que odias los fecundos  
tesoros de Cibeles; y afligida,

semejas la fantasma de otros mundos ....

No mueras todavía. Oye el grito  
sagrado que nos lanza Amor travieso:  
- La fuerza que sostiene al Infinito,  
la fuerza es de un eterno y santo beso!

Ya ríes? Ríe así. Mis manes vean  
que ríes con la risa de las diosas  
joviales, que en el bosque corretean  
de mirtos coronadas y de rosas.

Cñido el albo peplo á tu cintura  
de junco que se yergue en los cristales  
movibles de Castalia, ven, perdura  
al són de las siringas y atabales.

Y rían en sus mármoles de Paros  
los Títiros y Ménades, y cante  
tu forma escultural, en versos raros,  
la fuerte inspiración del rey Atlante.

Y el coro virginal de las ninfalias  
celebre tu hermosura en las hogueras  
divinas, dcnde el rojo de las dalias  
purpura los pelajes de las fieras.

Que lleguen los efebos cual saltantes  
caprípedos de selvas misteriosas,

nevados como cisnes elegantes  
que nadan en las linfas luminosas.

É irga el ágil fauno sus peludos  
oídos para oír la melodía  
de oro que los Términos barbudos  
arranquen á sus flautas en la umbría.

Domine la faunalia su lujuria;  
Eschylo trove un dáctilo de gloria;  
y el Cisne celestial calme su furia  
de amor, para asistir á tu victoria.

Y luego, cuando Urania nos envíe  
fulgores de su lámpara serena,  
oirás en la espesura cómo ríe  
el cántico ideal de Filomena.

Entonces gozarás las alegrías  
que el tálamo atesora tras su velo,  
y tú, que para el cielo me querías,  
de vuelta estarás ya de ese cielo.

Y no podrás huir, porque el encanto  
de Eros es dulcísimo y perverso,  
y oirás también, pletórica de espanto,  
el ósculo sin fin del Universo!

## CAMPANAS DE LA TARDE.

Á JUAN GUERRA NUÑEZ.

I

De la tarde en la paz, por un cencido  
en que brilla la flor de la guazuma,  
al redil que entre nébedas se espuma  
ya retorna el rebaño; su balido,

del cencerro acompaña el dolorido  
són monótono de ola que su espuma  
en las playas deriva. Ténue bruma  
vela el rostro del rey encandescido.

El muchacho pastor, amante mira  
cómo sube en la aldea, cual Icele,  
de acre humo altivísimo la espira.

Y al besar á su novia, con los fueros  
del amor, vibra el bronce mientras huele  
su rebaño el bardal de limoneros.

II

El bardal de limonzas cuyas flores  
embalsaman el aire, donde el oro  
del crepúsculo flota. Híbleo coro  
dan al viento los pájaros cantores.

Níveo surge entre rosas y verdores

el senil campanario, que sonoro,  
perla el triunfo del "Ángelus," tesoro  
musical de poéticos alcores.

Al aprisco ya vuelven las ovejas;  
el zagal su rabel con gusto tañe;  
y en las chozas de légamo las viejas  
narran cuentos de brujas y de espantos,  
y se signan devotas cuando plañe  
la campana solemne sus seis cantos.

## III

Torna el cíbolo padre; cavernoso  
deja oír su mugido persistente;  
de sus hembras exóticas al frente,  
él simula un patriarca majestuoso.

Cae el sol con la gloria de un coloso,  
y sus rayos resbalan en la fuente  
del feraz cementerio, do paciente,  
ora el doble su "requiem" quejumbroso.

Cual cégajos saltones los zagales  
forman corro de frente á los umbrales;  
y se escuchan en trío las secuencias  
de cencerros que cantan inocencias,  
de campanas que riman juventudes,  
y de dobles que entierran senectudes!

## RETRETA DE OTOÑO.

AL LIC. JOSE PEON DEL VALLE.

El jovial ruseñor vocaliza  
con su regia garganta primores,  
y en el alho azahar simboliza  
del amor los felices dolores.

Es el nuncio canoro de Orfeo,  
que el idilio arrulló de Julieta;  
es el alma del triste Romeo;  
es el ave eternal: el Poeta.

Sacro rey de los líricos sonos,  
perla triunfos de fugas arosas,  
por igual en los ricos balcones  
y en las rejas de rústicas chozas

Ha paseado su leve justillo  
de genial trovador errabundo,  
desde el cármén del torvo castillo,  
hasta el huerto más pobre del mundo. ®

Dondequier que un idilio se besa  
al fulgor sin rival de la luna,  
su entusiástico júbilo empieza  
á brotar, y á los besos se aduna.

Su cascada de perlas, en coro,  
finge un ruido de rueca que hila  
en los ríos poéticos de oro  
del torreón de cristal de Hipsipila.

Ó bien acre, voluble, su acento  
femenino y meloso deslíe  
el sabor del infiel juramento  
de una boca de rosa que ríe.

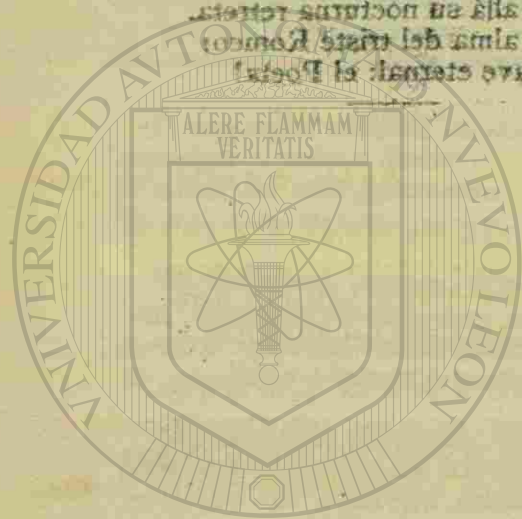
Ya obediente, sumiso, armonioso  
cual murmullo de una alma que reza,  
tiene el ritmo del canto amoroso  
de una dulce y futura promesa.

Ora ardiente, profundo, vibrante,  
falsa espera es de una ánima ruda;  
es la voz que interroga punzante,  
es el eco de Hamlet que duda.

Canta, canta tu són cristalino,  
( Se extremece mi pálida Clelia. )  
donde llora el suicida divino  
en la acuática tumba de Ofelia.

Hoy que rimas la gama increíble  
de tus nítidos versos de oro,  
lleva un canto, mi canto imposible  
á la Clelia imposible que adoro.

Y el ideal precursor de Morfeo  
porta allá su nocturna retreta.  
Es el alma del triste Romeo;  
es el ave eternal: el Poeta!



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

GOUACHE.

AL LIC. EDUARDO J. CORREA.

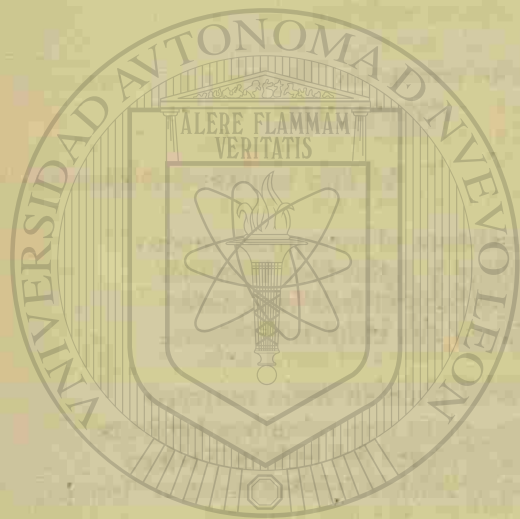
El sol calienta el mezquital severo  
de gris follaje y retorcidos troncos,  
á cuyas sombras el feliz ranchero,  
tendido lanza sus cantares roncós.

Muy cerca paca su rocin matrero  
que brinca, piafa con relinchos broncos  
si escucha el canto del halcón parlero  
que atisba al mirlo entre los mustios "loncos."

Allá muy lejos, la feraz llanura,  
es una alfombra de pelaza ocriza  
con verdes grecas que bordó Natura.  
Y aquel labriego de la entraña pura,  
en paz se aduerme mientras Eolo riza  
su blando lecho de viril verdura.







UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

TRINO TRIUNFAL.

Á SALVADOR RUEDA.

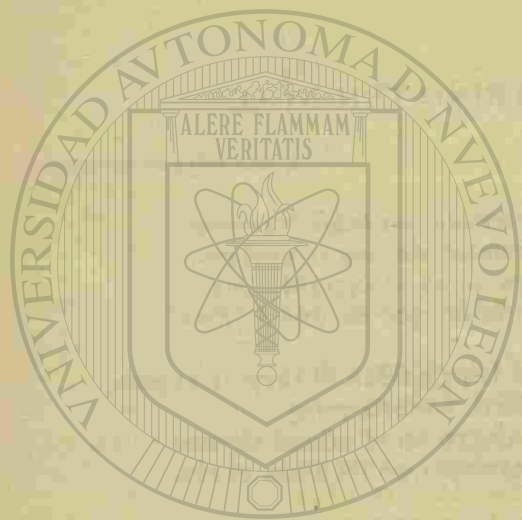
Pulsa Favonio su laúd travieso  
bajo las frondas del lagar umbrío,  
donde se escucha el inefable beso  
de un rojo labio que se une al mío.

Rima en las gualdas el turpial avieso,  
rondel délfico, sonoro y río,  
que vibra alegre en el odeon espeso  
de róseos muros que fecunda el río.

Gratos aromas el ocimo expande;  
la sana uva á la embriaguez convida;  
el sol se irgue lujurioso y grande.

Y suena entonces el potente trino  
que cantan llenos de pujante vida,  
la Juventud y la Pasión y el Vino!





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
 DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

### CUANDO CAIGAN LAS HOJAS.

Mi esperanza florece  
 como tímida rosa  
 que á los besos de Mayo  
 entreabrió su corola.  
 Todo canta la Vida  
 con la célica tiorba  
 del Amor, que potente,  
 los espíritus doma.  
 Por el cándido cielo  
 cruza rauda la alondra,  
 como cruza tu imágen  
 inocente y hermosa,  
 el interno infinito  
 de mi alma que adora  
 tus augustas bellezas,  
 tu mirífica boca,  
 tus ojazos de ensueño,

tus mejillas de Flora,  
los encantos que ocultan  
tus espléndidas formas.

Pero ¡ay! todo eso  
que Natura atesora,  
morirá, vida mía,  
“cuando caigan las hojas”....

Ébrio el pájaro canta  
su rondel por las frondas  
de los regios jazmines  
que en el cármén aroman.  
El ufano arroyuelo  
rима endechas de gloria;  
los naranjos susurran  
sus nupciales estrofas;  
las violetas del bosque,  
como pálidas monjas,  
anhelantes asisten  
de Hipsipila á las bodas.

Los amantes rendidos,  
en secreto se adoran,  
y el Sol Padre protege  
su pasión fervorosa,  
lo que vive y alienta,  
lo que ama á la hora  
omnisciente en que vibra  
del amor la victoria!

Pero ¡ay! todo eso

que Natura atesora,  
morirá, vida mía,  
“cuando caigan las hojas”....

Viene el viento implacable  
del Otoño y arroja  
desencanto en el alma  
y veneno en la rosa.  
Lo que ayer fueran dichas,  
son penares ahora;  
lo que hoy es robusto,  
va mañana á la fosa,  
á la tumba que olvida,  
que no tiene memoria.  
Nido y cuna la Pálida  
con sus fauces devora;  
todo acaba en la Vida,  
mas también todo torna:  
de lo negro y podrido  
nace el sol y la rosa.

Bésame hoy, que mañana  
si la Muerte me ahoga,  
volveré noche á noche  
á artullarte, mi novia.

Pero ¡ay! el cariño  
que tu alma atesora,  
¿morirá, vida mía,  
“cuando caigan las hojas?”.....



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

### MARIPOSAS AZULES.

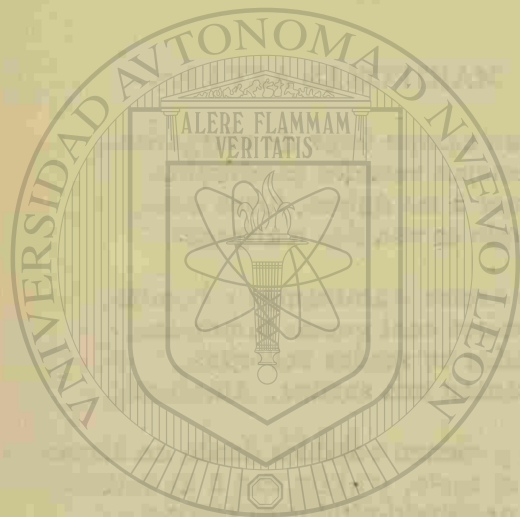
En un campo feraz de margaritas,  
que semejan vestales candorosas,  
del Amor á las dulces, fieles citas,  
revolando se ven dos mariposas.

Son azules, cambiantes y bonitas,  
de topacios cual gemas luminosas,  
y posadas en verdes belloritas,  
representan mis sueños. Amorosas,

van y vienen volubles desde un álamo  
hasta el suelo, y al fin van á ayuntarse  
sobre un pétalo nítido: su tálamo.

Nuestras almas podrían, ardorosas,  
en un campo de flores adorarse  
como aquellas azules mariposas...





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

### EL HUERTO.

Ven á mi huerto boscoso  
de laureales divinos,  
el que trasciende á violetas  
y á perfumado tomillo.

Ven, santa novia, y cantemos  
de nuestra dicha los himnos,  
bajo la púrpura airosa  
de los claveles erguidos. ®

Rocen tus piernas robustas  
los complicados membrillos  
en cuyas recias marañas

tiene el vencejo su nido.

Y cual paloma impoluta  
que huella el rústico trigo,  
vayan tus choclos de rosa,  
hollando el verde florido.

En el espléndido triunfo  
del sol glorioso y proffico,  
rindamos culto á la vida  
con inocencias de niño.

Bajo el umbroso ramaje  
del secular manzanillo,  
aspiraré tu perfume  
de liquidámbar votivo.

Y al són agreste y lejano  
de pastoril caramillo,  
me jurarás que eres mía  
con melodioso cariño.

Sobre la grama fecunda  
do murmurando ya el río,  
mira, mi bien, cómo unen  
los pitirojos sus picos.

La madreSelva se enlaza  
tímidamente á los pinos,

y los sarmientos en fruto,  
al guayacan retorcido.

Oye en las húmedas frondas  
la voz celeste de Titiro,  
que tañe en arpa de oro  
epitalámicos ritmos.

Mira las pomas de gualda  
de los azahares opimos,  
y los capullos eclógicos  
de los rosales de armiño.

Todo es muy bello y muy sano;  
todo es aroma y sonido;  
y en todo fulgen las tintas  
de los pinceles olímpicos.

Pasa la brisa, pulsando  
su arrullador guitarrico,  
y se desmayan tus ojos,  
tus ojos negros y lindos.

Y al respirar sus aromas,  
de savia enérgica henchidos,  
ya languidece tu cuerpo  
cual un icónico lírio.

La sangre afluye á tus labios,

en miel de Himeto tan ricos,  
y te torturan las ansias  
de unir tu ósculo al mío.

Deja de ver á las nubes  
en el azul infinito,  
y ciegamente penetra  
de mi pasión al abismo.

Como un arbusto doliente  
que marchitaran los fríos,  
así mi amor se moría  
con el desden de tu olvido.

Mas hoy el ave-Esperanza  
vuelve á arpeggiar su fiel trino,  
que todo, todo retorna  
cuando en mi huerto te miro.

Entre las ascuas purpúreas  
de la amapola y el mirto,  
grande y sonoro elevemos  
grato aleluya al Estío.

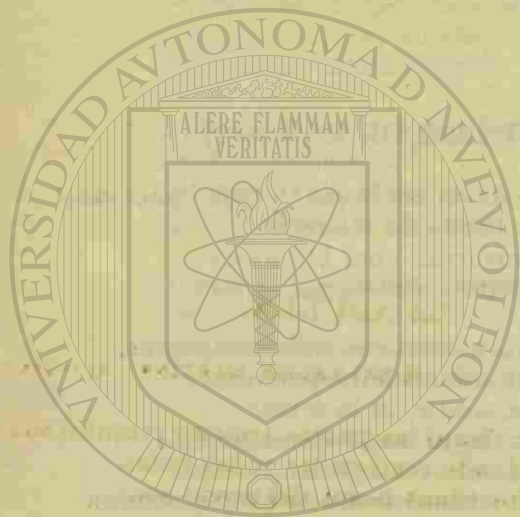
Ama mi huerto boscoso  
de lauredales divinos,  
y aprenderás á ser sabia  
de la Natura en el libro!

### MURMULLO DE LAS HOJAS.

¿Qué te dicen las hojas? ¿Qué canciones  
inefables y llenas de misterio,  
á tu oído susurran cual bordones  
de un silvestre y dulcísimo salterio?

¿Qué murmuran sus mil agitaciones,  
y porqué tu adorable rostro serio  
con malicia sonrío, si lo pones  
á escuchar de mi amor el magisterio?

Es que piensas en mí, si alegre aspiras  
el aroma fecundo de su beso?,  
pues venera su dulce remembranza,  
que las hojas del bosque son las liras  
de poetas que aún aman, y por eso  
el color tienen, ¡ay! de la esperanza!



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

### LA ABUELA.

Á SALVADOR MARTÍNEZ ALOMÍA.

Bajo las parras frescas y umbrosas  
donde reciben las rosas rosas  
los tibios besos del novio sol,  
revolotean las mariposas,  
crece el espiago, luce el serpol.

Suben las fusias á los aleros  
de tejas rojas, do los jilgueros  
recitan fugas al claro abril,  
y los gorriones saltan parleros  
cabe los prados de perejil.

Brillan las hojas de los granados,  
abren su cáliz los nacarados



bellos jazmines de ideal olor,  
y de la fuente los irisados  
chorros, deslían versos de amor.

Todo es alegre por la parcela  
de "ña" Dolores, la blanca abuela  
de tiernos ojos y pura faz,  
que ensaya riente la cantinela  
de su virtuosa vida de paz.

En su sillita de grueso mimbre,  
como hada buena teje la urdimbre  
de un regio manto de oro y azul,  
mientras escucha jovial el timbre  
celeste y fácil de su bulbul.

Para la Virgen es aquel manto  
que ella labora con grave encanto;  
mas deja á veces de trabajar,  
pues la fatiga la postra tanto,  
que ya ni el hilo puede ensartar.

Entonces limpia sus negros ojos;  
tremante cala los ante-ojos  
sobre la punta de su nariz,  
y descorriendo los dos certojos  
del corral, huella verde tapiz.

¡Oh, qué alborozo de sus gallinas!

Los jaros cerdos, ¡qué tremolinas  
arman si ella les da á comer  
cebollas acres y blanquecinas,  
que del granero fuera á traer!

Después chocheando se va á su pieza  
mientras la esquila mohosa empieza  
á dar el toque de la Oración.  
Y la viejita, reza que reza,  
su mano apoya sobre el bordón.

Ya sale; vedla. Silban los vientos.  
Flotan muy limpios sus cenicientos  
bucles sedosos. ¡Qué bella es!  
Parece el hada de aquellos cuentos  
que me narraban en mi niñez.

¡Oh cuál te envidio, cándida abuela!  
¡Cómo me gusta la cantinela  
que á DIOS dirige tu alma de luz!  
¡Cómo mi mente sin luz, anhela  
ver sólo un rayo de tu alba cruz!

Bajo las parras frescas y umbrosas,  
de los rosales entre las rosas,  
la viejecita ya se durmió.  
Duerme, sí, duerme: sueña en las cosas  
que nunca . . . nunca soñaré yo!



## ALELUYA DE LOS PÁJAROS.

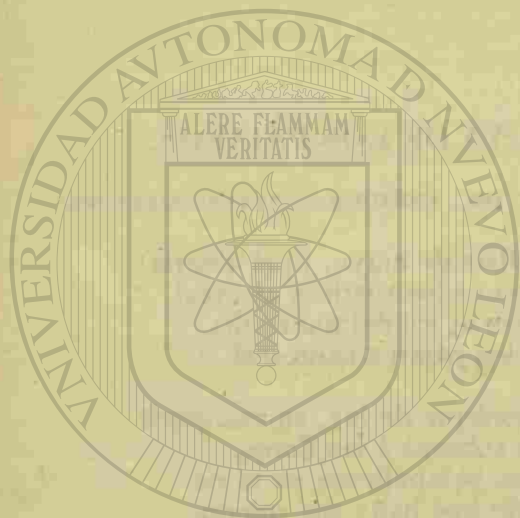
AL DR. ENRIQUE GONZÁLEZ MARTÍNEZ.

En las albas de mayo, ¡qué alegría!,  
¡qué bullicio en los rústicos alcores!,  
¡cómo elevan al sol del nuevo día,  
su aleluya los pájaros cantores!

Ébrios siempre de luz, su voz envía  
carcajadas sonoras á las flores,  
y contentos, zambúllense en la ría  
transparente que baña sus colores.

El aljófár cintila en sus plumajes;  
y alineados en trojes y en aleros,  
como artistas contemplan los oleajes  
del Océano azul, que majestuoso,  
acompaña sus cánticos parleros  
con su gran resoplido de coloso!

®



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

### ARMONÍA BLANCA.

Es la hora del alba. Somnolientas  
procesiones de brumas se levantan  
de poéticos cármes do lucen  
sus vestidos de novias las acacias.

En el césped pringado de azucenas,  
la ideal mariposa se desmaya;  
las torcaces festejan con arrullos,  
de otro día la nítida alborada,  
y los púdicos lirios entreabren  
su corola estival de leves gasas.

De la torre del templo solitario,  
por sutiles neblinas arropada,  
van en busca de Eco los cantares  
melodiosos de trémulas campanas.

Sobre el limpio cristal de undosa fuente  
 los naranjos en flor cuelgan sus ramas,  
 y dos cisnes de olímpica blancura  
 van bogando en las ondas irisadas,  
 como van tus ensueños y los míos,  
 con amor navegando en nuestras almas.

Es la hora de amar, hora inocente  
 por la Vénus divina consagrada;  
 la que mustia con rayos purpurinos,  
 de la noche que fué, la adelfa insana;  
 la que anuncia al espíritu aterido  
 los tesoros ocultos de sus alas;  
 el instante supremo que el poeta  
 en sus largos insomnios esperaba.

Ya despierta la virgen, recordando  
 del doncel la figura tan gallarda.  
 Le sonríen las madres al querube  
 adormido en la cuna inmaculada;  
 y los nietos besando al buen anciano  
 que amoroso los mira y los abraza,  
 ya confunden la luz de sus guedejas  
 con la luz venerable de las canas. . . .

Es la hora de amar, la que me infunde  
 con sus ritos, vigores que levantan.  
 ¡Oh, qué hermoso es vivir en las tinieblas,  
 y después contemplar la luz del alba,  
 que en la negra armonía de la duda,  
 es un toque de nieve la esperanza!

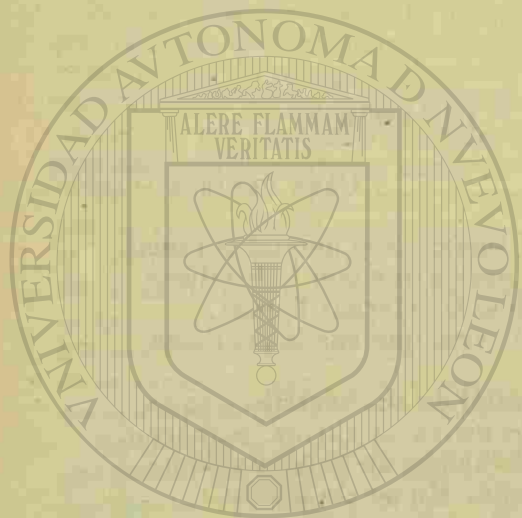
## EL ÁRBOL.

PARA HERIBERTO FRIAS.

El árbol siente. Sus nervudas ramas  
 son dedos toscos que con fe bendicen  
 del tuyo idilio las eternas llamas.  
 Escucha el verso que sus hojas dicen,

y ten piedad de sus secretas gamas,  
 que cuando hieres su altivez, maldicen;  
 mas cuando artista su belleza aclamas,  
 alegre zumba. En su copa icen

las aves, triunfos de color. Respeta  
 su tronco fuerte que sangrando llora  
 al rudo golpe de tu hierro insano.  
 El árbol siente como un gran poeta.  
 Y tú que eres, labrador, la prora  
 del Bien, defiéndelo: él es tu hermano!



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

### NIDO DE AMOR.

Sobre el alero de mi ventana  
viene gorjeando por la mañana  
un pajarillo bello y feliz,  
y entre las fusias llenas de acridia  
construye un nido que mi alma envidia,  
pues sueño un nido de amor, así.

Á cada instante lleva en su pico  
hojas y briznas y abono rico  
que él sabiamente comienza á unir;  
y poco á poco sus formas luce  
esa morada que me seduce,  
pues sueño un nido de amor, así.

®

Bate sus alas siempre afanoso,  
y siempre torna con algún trozo  
de rama seca que ha de servir  
para hacer fuerte su tibio templo.....  
¡Ah! me avergüenza su gran ejemplo  
pues sueño un nido de amor así.

Ya está concluido! Hoy que me asomo,  
cántame el ave:

— Contempla cómo  
no hay imposibles para el viril  
que fe y astucia, tenaz enciende.

Trina, y en tanto sus alas tiende,  
sueño en un nido de amor, así.

Hacia qué rumbo va su quimera?  
Hacia la fronda donde lo espera  
la amada pura que arriba al fin.

Y entonces juntos se dan cien besos  
mientras yo grito bajo los brezes:  
¡Ah!, quién pudiera besarte así!

Esposo y madre, fecunda cría  
gozan y cantan con alegría  
y á DIOS elevan su dulce "pi."

¡Hogar que sueño! Me desespera  
no poseerte... Ay, quién pudiera  
tener un nido de amor, así....

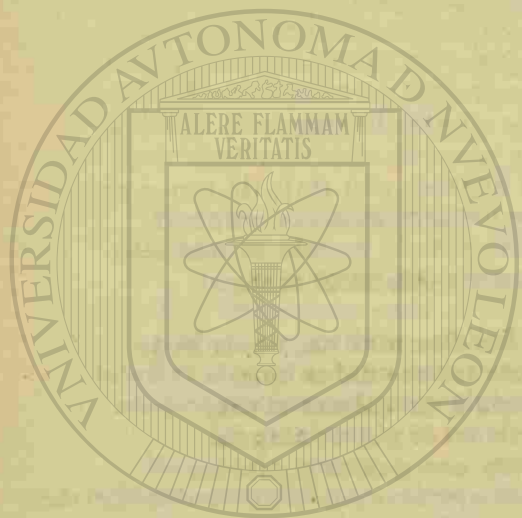
## DE ROSA.

Espléndida aparece con traje de oro y rosa,  
en góndola de nácar soberbio y virginal,  
del sol magnifiscente la amada misteriosa,  
la reina del canoro concierto matinal.

Su rubia cabellera, undívaga y sedosa,  
esparce por los cielos, cual grímpola triunfal,  
sus nimbos ondulantes. Avanza prestigiosa,  
enviando rosiclères al róseo laurelal.

Qué nítidas las perlas que fulgen en sus briales!  
Qué cándido el aljófar que prende á los rosales  
do arpegia aladas notas el duque rui señor!

Tú duermes todavía del lecho en las alburas,  
y en él tus carnes rosa, me muestran sus frescuras  
cual fruto sonrosado de un pino embriagador!



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ALBORADA.

No duermas ya, novia mía:  
abre tus cándidos ojos;  
llama á tu alféizar el día,  
y un madrigal de alegría  
canta con dulces sonrojos.

Ante la noche que huye  
con su terrible fragancia,  
la luz brillante diluye  
versos de oro en tu estancia.

Despierta ya, que la aurora  
como vestal soñadora  
sale del templo sagrado,  
y en su bajel nacarado  
diamantes nítidos llora.

Su venusina belleza,

de tu belleza es hermana.  
Finge su augusta cabeza  
la de una linda princesa,  
la de una diosa pagana.

Apolo el rútilo empieza  
á diseñar por Oriente  
su radiación refulgente;  
las golondrinas joviales  
rozan los blancos rosales  
de tu jardín rumoroso,  
y los gorriones parleros  
son los rendidos troveros  
de tu balcón primoroso.

Cantan los bélicos gallos  
en el alegre bohío,  
y en la arboleda del río  
filtra la aurora sus rayos.

Se van dorando las cimas  
de las ciclópeas montañas,  
y mide el tordo sus rimas  
entre las dulcidas limas  
de las risueñas cabañas.

Feliz el rústico monta  
su rocinante matrero,  
y paso á paso remonta  
el pedregoso potrero.

Huye ante él el llanero;  
la codorniz, en parvada,  
cruza fugaz los trigales  
donde la espiga dorada  
irgüe sus oros ideales,  
y entre polvosas espiras  
baja el rebaño á lo lejos.

Por los breñales que miras,  
donde pululan los viejos  
olmos, los grises conejos  
rumian la alfalfa sabrosa  
que humedeciera el rocío.

¡Con qué donaire la moza  
que presencié aquella cita,  
lleva su cántaro al río!

Advierte cómo dirige  
su faz morena y bonita  
hacia nosotros. La dije  
de nuestro amor la ventura,  
y ella se rió maliciosa. . . . .

—La señorita es tan pura,—  
me dijo,— como la rosa  
que crece en la blanca altura.

Reina y señora tú has sido  
de este lugar tan risueño



en que á tu lado he vivido,  
perennemente dichoso,  
horas de plácido ensueño.

Anda, mi vida, tu hermoso  
traje de seda reviste;  
cruza tu chal voluptuoso  
á la cintura, y asiste  
al despertar campesino:  
ascenderemos al monte  
por el sinuoso camino  
de hayas do trina el "zinzonte."  
Y cortaremos incautas  
yedras prendidas al "órgano,"  
y escucharemos las flautas  
del dolorido zilórgano.  
Y cuando ya nos cansemos  
de corretear por la umbría,  
bajo la luz uniremos  
nuestra pasión, alma mía!

### Á UNA CAMPESINA.

Feliz tú, campesina embriagadora  
como haz de odorífero poleo,  
que tranquila en tu aldea bienhechora,  
sólo escuchas del pájaro el gorjeo.

Para tí la ciudad, esa traidora  
cortesana del sucio devaneo,  
no tendrá la potencia tentadora  
de su dúo: el oro y el deseo.

Alabando al buen DIOS, sin los alardes  
á que siempre la hipócrita se inclina,  
¡qué felices que son tus puras tardes!  
Con tu gárrula prole de pilluelos,  
tú pareces la rústica gallina  
que alimenta á sus cándidos polluelos.



### TROVA DE ESTÍO.

Lilí, ven canta. Lilí, enflora  
 con frescos mirtos tu soñadora  
 cándida frente, rubia Lilí.  
 Ven y desliza por verdes prados  
 tus pequeñitos piés sonrosados,  
 y trina el aria del bello abril.

Y trina el aria que me cantabas  
 aquellas noches, cuando jurabas  
 con rojas frases ardiente amor;  
 los gnomos gárrulos y traviesos  
 harán derroche triunfal de besos  
 en tus mejillas de nardo en flor.

Tiende en la grama tu cabellera

de oro que admira la Primavera,  
de la cual eres una hada tú;  
y mientras canto tiernos rondeles,  
oirás al ave que en los laureles  
rumia su ledo currucucú.

El tibio cármén de mis amores  
está de fiesta, casta Lili.  
Vienes? Te nombran las lindas flores;  
desgranar versos los ruisñores,  
y Amor sonríe pensando en tí.

Tras la penumbra de la floresta  
el monte yergue su cima enhiesta  
bañada en nimbos de roja luz,  
y asciende vago del rico valle,  
de los zenzontles el pasa-calle  
con que festejan al cielo azul.

Tiempla el cordaje de mi áurea lira  
con tus manitas de ideal Niké;  
cual mariposa de nieve, gira,  
en torno al labio que te suspira  
y que amoroso te dice:

Ven...  
Ven á hundir presto tu faz de rosa  
en la ondulante corriente undosa;  
dos cielos puros ahí verás:

el limpio cielo de las estrellas,  
y otras estrellas, pupilas bellas,  
en ese cielo de tu alba faz.

¿Oyes cual canta la leve brisa  
meciendo al pámpano en el alcor?....  
¿Oyes del fauno la aviesa risa  
tras el frondaje murmurador?....

Ríe, mi virgen; ríe, mi musa:  
la melancólica cornamusa  
del pastorcillo lanza su són;  
del bosque surge la voz agreste;  
canta, mi musa; canta, mi veste,  
la que tú sabes dulce canción!

Hunde ya Febo su faz de grana  
entre celajes de oro y rubí;  
cierra su cáliz la flor temprana,  
y la enfermita, pálida Diana  
tu augusta frente besa, Lili.

Ya los aviones buscan sus nidos;  
cesa el poema de los sonidos;  
todo es silencio, ternura y paz.  
Lili... tus ojos! Lili... tu beso!  
Júrame siempre con embeleso,  
que no me olvidas jamás.... jamás!

## LAS ALDEANAS.

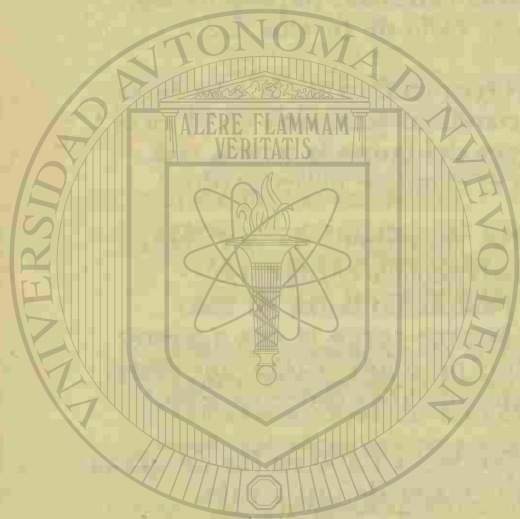
Á RUBÉN CAMPOS.

Robustas, montaraces, bulliciosas,  
 cual banda de parleras golondrinas,  
 sonriendo bajo rústicas encinas,  
 al río vagabundo van las mozas.

Sus labios enervantes como rosas,  
 son nidos de canciones cristalinas;  
 y ebúrneas sus caderas venusinas  
 que lucen los donaires de las diosas.

Con cántaros al hombro, por los viejos  
 caminos que salpica la verdura,  
 remengan sus purpúreos zagalejos.

Y Pan, que las atisba allá en la venta,  
 devora de sus piernas la hermosura,  
 y brama de pasión, y las ahuyenta.....<sup>®</sup>



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LOS TORDOS.

En las hojas de oro de los viejos álamos  
que la luz brillante  
del agreste Febo con sus gemas tiñe,  
cual canoro enjambre  
de impolutos niños en sus vacaciones,  
ya se ven joviales  
los alegres tordos de la blanca aldea  
que sus varios pitos, vocingleros tañen.

Amanece. Turba la febril campana  
del lugar dormido los silencios graves

con su zafia lengua á cuyo són se adunan  
de los negros tordos voces orquestales,  
melodiosas gamas que resuenan dulces  
en el tierno valle.

Pinta el sol el ónix de sus buches foscos  
que coruscan luego cual tus ondulantes  
rizos triunfadores de vestal campestre,  
muy más negros, niña, que mis hondos males.  
¡Qué sapiente y grata la polifonía  
de esas broncas aves!  
Á la vera mustia del ideal camino  
polvoroso, errantes  
ellos fingen banda de poetas jóvenes  
que discuten de Arte.

Cuando baña el río las umbrosas greñas  
de los frescos sáuces,  
y entre brunos riscos se desliza como  
plesiosauro fiero en insalubres mares;  
mientras corre y toca con augusta rabia  
roncos atabales,  
los troveros rústicos su voz de bajo,  
sorda y tremulante,  
acompañan siempre con sus melodías  
tiernas y autumnales.

Pulsa el viento su arpa misteriosa y dulce,  
de los altos pinos entre los frondajes;

la cigarra estiva, por las trojes de oro,  
rumia torturante  
los tres agrios versos de sus monorrimos;  
y de las alondras los inconsolables  
guayas lentos surjen entre los olores  
castos y divinos de los liquidámbar.

Y sus mil jubones de lustrosa seda,  
los ufanos tordos lucen petulantes,  
ya arrastrando nobles sus finchadas colas  
de bruñidas plumas en los herbazales,  
ya puliendo el pico sobre las cortezas  
de los guayacanes,  
ó formando orfeones de grandioso efecto  
en las somnolientas y apacibles tardes.

Mira: son los mismos milagrosos músicos,  
los silvestres pajes,  
que en aquella hora, cuando me ofreciste  
tu virgínea sangre  
en las hojas de oro de los viejos álamos,  
dulces é inefables  
preludiaron glosas y en tu honor tañeron  
marchas de esponsales.

¿Los conoces, Mía? De nuestro terruño  
son los foscos vates,  
hondamente negros como tus pupilas,  
hondamente negros como mis pesares!



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

### EL POEMA DEL ÁNGELUS.

Es la hora del "Ángelus"; resuena  
melancólicamente la campana;  
dobla el tallo la tímida azucena,  
y el silvestre clavel su faz de grana.

En la comba del cielo, de oro llena,  
aparece la luna soberana,  
como joya eucarística y serena  
en la frente de púdica cristiana.

Á sus nidos arriban los turpiales,  
y á la rústica troje de la aldea,  
cual rocío de luz los cardenales.

Su zampoña el pastor tañe doliente,  
y en saúco odorífero gorjea  
un jovial rui señor alegremente.

Es la hora del "Ángelus"; se agita <sup>®</sup>  
entre el fresco bardal de los granados  
y en el húmedo trébol de los prados,  
al soplar de aquilón la bellorita.

El rocin del labriego se encabrita  
cuando escucha el balar de los ganados

que en las ondas abrevan de los vados  
donde el cisne filósofo medita.

Hunde el sol su purpúrea cabellera  
tras el viejo encinar de la llanura,  
y difúndese entonces por doquiera  
un aliento de paz, de dicha y calma;  
ora el buen campesino con ternura,  
y al excelso Criador eleva el alma.

Mensajera de fe, la nivea luna  
ya derrama sus rayos en la choza  
donde el niño sonríe en alba cuna,  
á los besos de madre cariñosa.

El esposo feliz, amante aduna  
su canción á los besos de la esposa,  
y acaricia del hijo la tez bruna,  
con su mano de rústico, rugosa.

En las huertas de flores invioladas,  
juntos duermen los elfos y las hadas.  
Es la hora del "Angelus"; contrito,  
DIOS oficia en el púlpito infinito,  
y cual notas de tantos embelesos,  
suenan besos, y besos . . . ¡muchos besos!

En las mañanas de mayo,  
llenas de trinos y luz,



fingen los cielos profundos  
una soñada Stambul.  
El huerto aroma, y las yedras  
del ya derruido talud,  
trepan sus hojas y flores  
por el vetusto saúz  
donde hoy como antes, muy triste,  
la alondra canta:

-¡Cú!.... ¡cú!....

Gusto de oír los lamentos  
de su doliente laúd,  
porque ellos, ¡ay! me recuerdan  
el día alegre y azul,  
aquella dulce mañana  
de mi fatal juventud,  
cuando te ví por primera  
vez revestida de tul.

¿Te acuerdas? Muy triste entonces  
la alondra cantó:

-¡Cú!.... ¡cú!....

Esa angustiada avecilla  
fué de mis duelos augur,  
pues presagió una existencia  
vivida en cruel senectud;  
ya desde entonces anunciaba  
que yo, cual otro Jesús,  
caer debía á los golpes

de una traidora segur:  
por eso muy tristemente  
la alondra cantó:

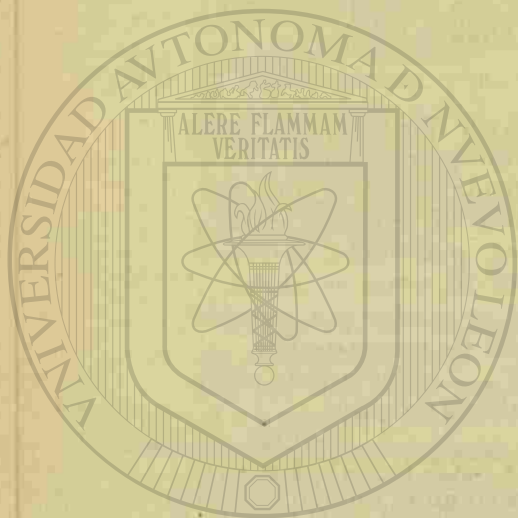
-¡Cú!.... ¡cú!....

Ayer que traje tus flores  
de mi querido baúl,  
al firmamento de mi alma  
cubrió un sombrío capuz.  
Ellas, marchitas, tuvieron  
como mi amor su ataúd,  
y al arrojarlas por siempre  
al pié de nuestro saúz,  
¡ah!.... todavía más triste  
la alondra cantó:

-¡Cú!.... ¡cú!....

Sólo en el huerto, do vaga  
tu linda imagen aún,  
lloré cual llora el Poeta  
en su manso Urutaú....  
Les di mi adiós á los sitios  
donde elevaste mi cruz,  
donde por vez postrimera  
me diste un ósculo tú,  
y triste, mucho más triste,  
la alondra cantó:

-Cú.... cú....



PRIMAVERA É INVIERNO.

Á M. BARRERO ARGÜELLES.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

II  
 Rumia ya en los alfolíes  
 el avión su pasa-calle,  
 y se impregna todo el valle  
 con perfume de aielíes. ®

Besaquean colibríes,  
 de un jazmin aéreo el talle,

y no hay quien al loro acalle  
del fresal en los rubies.

Trina el tordo vocinglero  
madrigales en las gayas  
madreselvas del alero.  
y a la orilla de la fuente,  
al frescor de firmes hayas  
suenan un doble beso ardiente....

Está triste la mañana;  
el Invierno se aproxima,  
y solloza en mi ventana  
la torcaz, con lenta rima.

Moribunda la sultana  
rosa-té ya no se anima,  
ni el naranjo verde y grana  
luce al sol su fruta opima.

Más helado que la nieve;  
ya sin fe consoladora,  
miro el cielo con tristeza.

Y me dice una voz leve:

"Pobre bardo, llora... llora."

Mas mi alma reza.... reza!

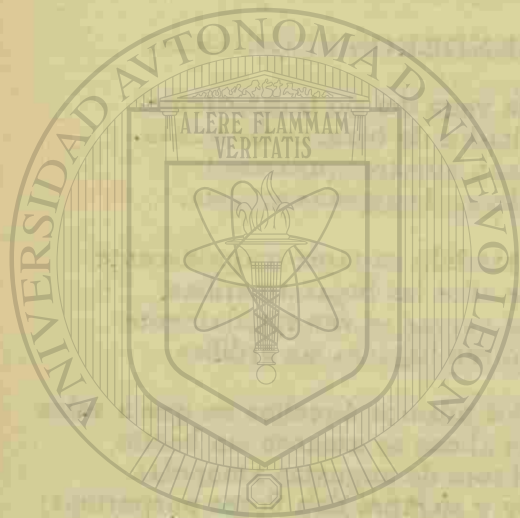
## SENDEROS FLORIDOS.

Por la vega del río transparente,  
y esmaltados de blancas florecillas,  
serpentean aún tranquilamente  
los senderos de ásperas arcillas.

Han tendido su tapiz magnifiscente  
sobre de ellos las hojas amarillas,  
y en sus curvas se ven rápidamente  
cómo corren fugaces las ardillas.

Son los mismos aquellos en que á solas  
nuestras almas se amaron sin hastío  
sobre el rojo de augustas amapolas.

Y hoy y siempre dan flores purpurinas;  
pero ¡ay!, en tu pecho y en el mío,  
sólo brotan las zarzas de las ruinas!



# UANL

PAZ CAMPESINA.

AL LIC. RAFAEL REBOLLAR.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

De la alta sierra á la que denso espuma<sup>®</sup>  
 girón violáceo de celeste brillo,  
 el aura llega con su brial de bruma  
 que á enebro huele y á sazón tomillo.

la parda choza que la leña ahuma,  
es fiel modelo del hogar sencillo,  
y en torno de ella la infantil guazuma  
ampara al dulce y cantador cuclillo.

Las frescas vides que el aljófara baña,  
su rico manto en los alcores tienden  
al suave arrullo de la esbelta caña.

Y cuando Apolo las techumbres dora,  
las grises grullas, del maizal ascienden  
formando un delta en la rosada aurora.

II

Desciende el sol de su bronceo carro  
sobre la hercúlea y erizada sierra,  
do irguen recios entre el vil guijarro  
los broncos pinos su ramaje en guerra.

Allá en las chozas de pedruzco y barro,  
el rey patan de la fecunda tierra  
su apero coge. Amaneció. El guarro,  
su trompa sucia en la boñiga entierra.

Prorrumpe el gallo su vibrante maña,  
y el eco fiel la entonación repite  
del ancho valle á la gentil montaña.

El peón se signa; su camino toma.  
Los tordos cantan en viril mezquite,

y trepa el zafio la florida loma.

III

Su silbo espanta á los salvajes perros  
que gruñen roncós en la herbosa ruta;  
cascados suena el semental cencerros  
que penden toscos de su piel hirsuta.

Manzanos lindos cabe humildes berros,  
el oro ostentan de su rica fruta;  
la grama cubre los cerúleos cerros,  
y extiende el crótalo su gran voluta.

Paciente marcha por nudosos dragos  
la grave yunta al añojal que espera  
del hierro bruto remoción y halagos.

Ensaya el mirlo su rondel sonoro;  
y ya maduras en la ocriza era,  
sus granos lucen las panojas de oro.

IV

Un fuerte vaho de embriagantes fluidos  
emite el alma de sangrientas rosas,  
en cuyos cálices, de miel henchidos,  
trabajan siempre las abejas mozas.

Cañares surgen de los altos nidos,

entre albas flores de saúco airosas,  
y al pié de un blanco guayacán, torcidos  
guisantes cubren su raíz. Frondosas

encimas crecen con vigor doquiera.  
Las rojas flores del nopal deslumbran.  
Las cabras van por la feliz pradera:  
en tiosos cactus su vellón se prende,  
y mientras ellas con placer se encumbran,  
el brioso arado los terrones hiende.

La paz impera en el rincón tranquilo  
que DIOS fecunda con su astro hermoso;  
lugar de bien, de la virtud asilo,  
cada alma suya es un botón nivoso.

Al tierno arrullo del plateado hilo  
que va entre guijas y breñal boscoso,  
de vez en tarde, bajo aéreo tilo,  
descansa el viejo labrador astroso.

¿Qué importa el vaho del ardiente día,  
y qué del rudo laborar los pesos,  
si tal faena de honradez no bastía?

Cuando él retorne á la apacible choza,  
tendrá por premio los amantes besos  
del hijo fuerte y de la sana esposa.

## VI

Pensando en ellos su labor reanuda.  
Un tordo canta sobre el tibio lomo  
del tardo buey que entre la gleba suda  
uncido junto con avieso romo.

Trasciende el valle á mejorana y ruda;  
la flor airosa del narciso cromo,  
tras anchas pencas de maguey se escuda.  
Y vese el rústico bohío como

altar risueño de Noel. Duraznos  
floridos yerguen sus ramajes rosa,  
Rebuznan cómicos los tristes asnos  
oliendo el húmedo alfalfal. Astuta,  
al pollo atisba la gentil raposa,  
y el sol se ríe desde su áurea ruta.

## VII

La esquila canta en mi natal aldea,  
y al dar las doce, el labrador sincero,  
descubre místico su crin que albea  
cual limpia lana de pascual cordero.

Balbute el cura su oración. Gorjea  
allá en la torre el juvenil jilguero,

y el hondo lago que á la luz chispea,  
tranquilo evoca mi soñar primero.

Ahí se esconde el argentado gubio;  
ahí besé con castidad de niño  
aquellas ondas de cabello rubio....

¡Oh santa paz que á la virtud invita,  
contempla cómo mi vellón de armiño,  
se va quedando en la ciudad maldita!

## VIII

De noche ¡ay!, cuando en mi estancia evoco  
las faces puras de tus seres buenos,  
con qué invencible repugnancia toco  
arteras manos que destilan cienos!

Oculto aquí como proscrito loco  
que ve los labios de mentiras llenos,  
feliz iría á reclinarme un poco  
en esa veste de tus niveos senos.

Y así tornando á la salud perdida,  
sentir la fe del campesino fuerte,  
matar la duda que en mi amor anida,  
caer rendido ante la luz que adoro,  
é ir en paz con mi pasión, la Muerte,  
bajo albas rosas y trigales de oro!

BALADA RÚSTICA. ®

PARA ALBERTO ITUARTE.

Qué tarde tan triste,

qué triste está el cielo,  
parece que DIOS en su trono infinito  
solloza con tedio . . . .

Las aves no pulsan  
sus líricos plectros  
ni saltan gozosas  
en trojes y aleros:  
tremando en sus nidos contemplan la lluvia  
que gime cayendo.

Recoge el aldeano  
sus bueyes y aperos;  
empuña su pica,  
y lento, muy lento,  
camina á la aldea detrás de su arado  
viejuco y grotesco;  
traspone la gleba de ocrizos matojos,  
de cardos enhiestos,  
y mira la noria do escuálido mulo,  
roñoso y hambriento,  
resopla jadeante,  
ganando su pienso.

Las húmedas chozas cubiertas de riscos,  
de paja y de légamo,  
semejan nidales  
de buitres y espectros.  
En torno, flacuchos,  
pululan los cerdos,  
y roznan borricos  
en los basureros.

La lúgubre esquila del gris campanario,  
tañendo, tañendo,  
difunde llorosa  
los dobles de muertos;  
y suenan sus psalmos de angustia infinita  
cual fúnebres rezos  
monótonos, graves,  
pausados y acerbos . . . . .

(na? . . . .

¿Por quién plañe ahora la antigua campa-  
¿Por quién? . . . ¡Ay! Ha tiempo  
murió la sobrina  
del cura, Remedios,  
la alegre doncella,  
la amada de Pedro,  
la virgen morena que todas las tardes,  
cantando y zurciendo,  
á orillas del río la vuelta esperaba  
del guapo cabrero.  
Mas hoy los rosales  
del cruel cementerio,  
ya cubren su fosa  
modesta. Por eso  
cuando oye los toques  
luctuosos y lentos,  
sobre áspera roca  
recuerda el fiel Pedro  
los dulces vocablos, las gratas caricias,  
los cándidos besos,  
la boca de grana,



los ojos tan negros  
de aquella que yace  
dormida en la paz de su tálamo eterno;  
y ruedan las gotas candentes de llanto,  
y sigue la lluvia cayendo, cayendo.....

Qué tarde tan triste,  
qué triste está el cielo,  
parece que DIOS en su trono infinito  
solloza con tedio....

Ni un árbol se mueve, ni un pájaro lanza  
su trino en los huertos  
do yerguen sus copas erectas y agudas  
los mustios cipreses vestidos de duelo.

Allá por la sierra brumosa que enarca  
su dorso siniestro  
surcado por grietas y abruptos crestones  
que forman sus músculos y hórridos nervios,  
los pinos semejan  
exhúberos vellos,  
que al són de los rayos tonantes y altivos  
se crispan de miedo....

Allá la tormenta,  
muy lejos, muy lejos,  
derrumba cantiles  
y troncha los cedros,  
abate el orgullo de viejas encinas,  
y espanta á los cuervos  
que llegan y soplan

sus ríspidos cornos de malos agüeros:  
la negra parvada simula un desfile  
de torvos pecados y remordimientos.

Ya cruza macabra la nube tranquila  
que llora en silencio,  
que gime y empapa  
el mísero cuerpo  
y el trágico rostro  
del pobre cabrero.  
Y bala el rebaño  
seguido del perro  
que aúlla si mira  
llorar á su dueño.  
Por la álgida ruta descenden al vado,  
é isócrono, seco,  
cual choque de bolas que cien billaristas  
lanzaran á un tiempo,  
se escucha el gran coro  
que entonan las ranas á orillas del cieno.

El sol ya se oculta  
cobrizo y enfermo;  
ya brilla en las chozas  
el rústico fuego,  
y al grato crugir de las ramas torcidas,  
que dan su calor al reumático abuelo,  
el buen campesino le narra inocentes  
leyendas al nieto.

Salmodian los buhos; cabalgan las brujas;  
el "Ángelus" rima sus diarios lamentos;

preludian las almas sus himnos agrestes:  
 y en tanto que Pedro  
 se abraza al sepulcro  
 do yace Remedios,  
 susurran las hojas,  
 suspiran los cierzos,  
 y sigue la lluvia  
 cayendo, cayendo.

Qué tarde tan triste,  
 qué triste está el cielo,  
 parece que DIOS en su trono infinito  
 solloza con tedio.....

-¿Quién llama? ¿Quién toca?

-Señor sacerdote: abrid, abrid presto!

La hora del alba  
 sonó, cuando muerto,  
 al pié de la cruz que resguarda la tumba  
 do yace Remedios,  
 miré que se hallaba  
 el joven cabrero!

Y dobla la esquila  
 llorando de nuevo,  
 y sigue la lluvia  
 cayendo, cayendo.....

### SAN JUAN.

Que llueve? ¡No importa! Corramos, Pepilla,  
 á hundir en las charcas tus piés y los míos;  
 ya el sol con su tórrida mufia amarilla,  
 en lágrimas de oro cambió los rocíos.

Las nubes de junio cual locas pasean  
 por todos los campos girones de brumas.  
 Hoy es la mañana del rubio San Juan;  
 los pájaros ébrios de agua gorjean,  
 alisan sus plumas,  
 y en fuentes y arroyos bañándose están.

Que llueve? ¡No importa! La fresca mañana  
 convida á aspirar del serpol odorante,  
 el rústico aroma y á oír de la rana  
 el gran borborigmo sonoro y rapante.

Saltones carneros de agrestes rebaños,  
reflejan en la agua sus rudos vellones  
y cruzan del río las redes sin fin;  
sacuden sus testas los viejos castaños,  
y cantan canciones  
las niveas palomas del verde jardín.

Vayamos al río que muge á lo lejos  
con iras tremendas de uro celoso;  
verás qué plumizos sus pardos reflejos,  
y cuál se retuerce su piel de coloso.

De paso, Pepilla, te haré una guirnalda  
de puras "estrellas," las flores ideales  
que armiñan la alfombra del húmedo alcor.

Ya vienes sonriendo? Recoge tu falda,  
sacude perales,  
é imprime en mi boca tu beso de amor.

Contempla qué hermosa se ve la capilla;  
qué alegre que se oye su joven campana!  
Recubre tu pelo con negra mantilla  
y adórnalo, virgen, con rosas de grana.  
Y luego entre corros de lindas doncellas,  
que lleven coronas de fusias y encinos,  
bailemos al són de la flauta de Pan.

¿Llovizna? ¡No importa! Corramos con ellas  
al bosque de pinos,  
que hoy es la mañana del rubio San Juan!

PEPILLA.

Porqué ya no ríes?  
Porqué ya no cantas?  
No llores, morena  
Pepilla de mi alma.  
Tus ojos enjuga,

Saltones carneros de agrestes rebaños,  
reflejan en la agua sus rudos vellones  
y cruzan del río las redes sin fin;  
sacuden sus testas los viejos castaños,  
y cantan canciones  
las niveas palomas del verde jardín.

Vayamos al río que muge á lo lejos  
con iras tremendas de uro celoso;  
verás qué plumizos sus pardos reflejos,  
y cuál se retuerce su piel de coloso.

De paso, Pepilla, te haré una guirnalda  
de puras "estrellas," las flores ideales  
que armiñan la alfombra del húmedo alcor.

Ya vienes sonriendo? Recoge tu falda,  
sacude perales,  
é imprime en mi boca tu beso de amor.

Contempla qué hermosa se ve la capilla;  
qué alegre que se oye su joven campana!  
Recubre tu pelo con negra mantilla  
y adórnalo, virgen, con rosas de grana.  
Y luego entre corros de lindas doncellas,  
que lleven coronas de fusias y encinos,  
bailemos al són de la flauta de Pan.

¿Llovizna? ¡No importa! Corramos con ellas  
al bosque de pinos,  
que hoy es la mañana del rubio San Juan!

PEPILLA.

Porqué ya no ríes?  
Porqué ya no cantas?  
No llores, morena  
Pepilla de mi alma.  
Tus ojos enjuga,

tus risas desgrana;  
 si soy siempre el mismo  
 muchacho que amabas;  
 si el alma es la misma;  
 si el tiempo no pasa:  
 la concha se engruesa  
 con capas y capas  
 muy ásperas, pero  
 la perla es más clara.

No llores. ¿Recuerdas? . . .

Aquella mañana  
 de abril, en tu huerto  
 las aves gorjeaban  
 sus himnos canoros,  
 sus líricas dianas.  
 Los verdes granados  
 de flor escarlata,  
 gentiles mecían  
 sus frondas. Las parras,  
 trepando afanosas  
 por troncos y ramas,  
 al rústico estanque  
 cubierto de lama,  
 de acuáticos lírios,  
 de tronchos sin savia,  
 de nítidas plumas,  
 afables sombreaban.  
 Los níveos capullos,  
 las rosas rosadas,

los rojos claveles,  
 las flores de ágata,  
 á las mariposas  
 su néctar brindaban.  
 Jazmines, verbenas,  
 almendros, azalias,  
 geranios y mirtos,  
 laurel, mejorana,  
 violetas y nardos,  
 ranúnculos, dalias,  
 y vincapervincas  
 tus piés aromaban.  
 Azahares nivosos  
 cual regia cascada,  
 te ungián por grácil,  
 por buena y por casta.  
 Nupciales estrofas  
 la brisa ensayaba,  
 jugando en tus rizos  
 más hoscos que el ala  
 de un cuervo. La esquila  
 mohosa, llamaba  
 con toques alegres  
 á misa del alba.  
 ¡Qué fresca, qué dulce,  
 qué hermosa alborada!  
 Las níveas ovejas  
 muy lejos balaban  
 allá por los campos

cubiertos de tanta  
 silvestre amapola.  
 Los gallos cantaban  
 con bélicas voces,  
 y todo era santa  
 ternura. ¡Qué dicha,  
 qué paz y qué calma!  
 Y tú presurosa  
 tu rostro lavabas,  
 del trémulo estanke  
 con túmidas aguas.  
 —¡Pepilla! ¡Pepilla!—  
 grité tras la barda,  
 Por fin te resuelves  
 á ser mi esperanza?  
 Porque me desprecias?  
 Porque no me amas?  
 No miras que llevo  
 la muerte en el alma?....  
 De día, de noche,  
 mi labio te llama,  
 te busca, te implora,  
 te unge, te ensalza;  
 mas tú no lo escuchas,  
 ¿porqué, bella ingrata?....  
 Tú, viste en las ondas  
 mi faz, reflejada,  
 y alzando tus ojos  
 de grandes pestañas,

me hiciste una mueca  
 graciosa.... ¡me amabas!

Despues tu abuelita  
 calando sus gafas,  
 enferma, renqueando,  
 saliendo encorvada,  
 gritó sordamente;  
 —¡Pepilla!, ¡muchacha!  
 Ya han dado en la iglesia  
 la prima llamada!

Tú, luego enjugaste  
 con límpida toalla  
 tus tersas mejillas  
 de reina de Saba.  
 Prendiste en tu blonda  
 cabeza adorada,  
 los mismos claveles  
 que otrora arrojara  
 con ira al alféizar  
 de aquella ventana  
 donde almos "nocturnos"  
 tocó mi guitarra.  
 —Ya voy!

Y saliste  
 muy linda, muy maja;  
 y allí tras el huerto,  
 yo ansioso esperaba.....

Cruzamos la herbosa  
 plazuela. Ni una alma

oyó cuando ardiente  
 tu amor me jurabas,  
 ni oyó nuestros besos....  
 ¿Te acuerdas? ¡Oh, cuántas  
 mañanas han muerto  
 desde esa mañana!

Después.... ¡Ah, qué horrible  
 mi vida!.... Mas, ¡vaya!  
 ¿Porqué ya no ríes?  
 ¿Porqué ya no cantas?  
 ¿Has sido cual muchas,  
 vilmente engañada?  
 No llores; perdono  
 tu olvido y desgracia.  
 Ya ves; en la vida  
 el oro no es nada.  
 Más vale ser pobre,  
 que rica y con mancha.  
 Eleva á los cielos  
 tus hondas plegarias,  
 y olvida en mis brazos  
 fraternos tu falta.  
 No llores, no llores,  
 mi triste enlutada.  
 Tú nunca has dejado  
 de ser en mi alma,  
 Pepilla la buena,  
 Pepilla la santa!

### EL SÁTIRO.

Á OSVALDO BAZIL.

Á solas con mi Musa me paseaba;  
 un dístico de oro recitaba,  
 y el Sátiro de piedra se burlaba.....

Un Sátiro maligno, coronado  
 de pámpanas y yedras, al que he dado  
 secretos de mi espíritu angustiado.

En tarde fué de esto, cuando el huerto  
llamea en los rubes del ingerto,  
y al sol le da la alóndra su concierto.

Las rosas como olímpicos granates,  
las frentes diademaban de penates  
que fueron de la Grecia los venates.

El aire era igniscente á la manera  
del hálito carnal de una ramera  
celosa, que de amor se consumiera.

Ardía los ropajes de las violas,  
quemaba de los lírios las corolas  
y el raso de las rojas amapolas.

Un rispido lagarto de esmeralda  
segua á varias hembras en la guálda  
del áspero pretil que Febo escalda.

El alma de D'Annunzio por la fuente  
refa su canción concupiscente,  
y Apolo nunca fuera más ardiente.

Un cándido azahar sus pomas de oro  
colgaba sobre un Término, y sonoro  
se oía del boscaje, avieso coro.

Las frondas en la arena proyectaban

sus móviles penumbras: simulaban  
que al soplo de los vientos se ayuntaban.

Dos pájaros borrachos de alegría  
perlaban amorosa melodía,  
de un saúco en flor bajo la umbría.

Y viéndolos mi Musa, así me dijo:  
—“Amarnos como ellos, es prolijo:  
Amor, de la constancia no es buen hijo.

Infiel á muchas niñas has cantado,  
y en versos engañosos has trovado  
las ansias de tu sér equivocado.

Á Clelia y á Susana, á Margarita,  
á Mónnaca, Mimí, Rebeca y Rita,  
voluble tu llamado las concita.

Á todas has querido y á ninguna!”  
Y yo la contesté:  
—El Arte aduna  
á todas esas vírgenes en una.....

¿Quién es? —me preguntó mi Musa bella.  
—¡Tú eres! ¡La Imposible!

..... Yo dudaba.  
Y el Sátiro de piedra se burlaba....





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

## NOCHE SERRANA.

Á JULIO FLÓREZ.

Silencio. Paz. El sofocante ambiente  
 semeja el vaho de invisible boca;  
 ensancha el monte su pulmón potente,  
 y emite un acre respirar caliente  
 lo mismo el árbol que la altiva roca.

De vez en tarde un nubarrón sombrío  
 barriendo pasa las oscuras cimas  
 cual duende alado, membranoso y frío;  
 y apenas se oye en el bosqueje umbrío  
 del hosco abeto las calladas rimas.

Tremante el guaco su nidal procura,  
 su nido oculto en la intrincada sierra;  
 desciende el pobre leñador la altura  
 sumida en honda y sepulcral negrura  
 que oprime el pecho y con su calma aterra.

Los agrios riscos que la ruta erizan,  
 parecen lomos colosales: crugen

sus toscas grietas que espantados pisan  
jaguales crueles, que al huir, divisan  
fulgores cárdenos. Los vientos mugen.

Muy poco á poco sus violentas rachas  
las copas baten del enebro y pino;  
y grita el bosque cual si miles de hachas  
su base hendieran; y del heno, hilachas,  
su red columpian sobre el gran camino.

Salmodia ténue la hojarasca. El cuervo  
refugio tiene en la perdida grieta;  
maúlla el gato con su guay acerbo,  
y el ruin vampiro, el volador protervo  
se oculta dando su espectral retreta.

La fuerte boa á su escondrijo huye  
sintiendo el soplo de la cruel borrasca,  
que ronca y negra por el Norte afluye,  
y turbios llantos sin cesar diluye  
cual bestia bruta que su freno tasca!

De pronto horrisono el furente rayo  
desgarra el velo de la inmensa sombra  
que cruza el buho con su astroso sayo.  
Se ampara el viejo leñador á un gayo  
saúz, y mientras la balumba asombra.

El bosque entero como mar bravío.

al rudo embate de las Furias brama,  
y crece y crece el caudaloso río  
que allá en la sima, con pujante brío,  
semeja un mónstruo que iracundo clama.

Pavor infunde el retumbante trueno  
que altivo siempre su poder confirma;  
zig-zag fosfóreo de blancuras lleno  
desciende rápido del turbio seno  
que DIOS desgarras con su enorme firma!

Y cae la lluvia en el brutal bosque,  
tronchando hojas y abatiendo troncos,  
que al punto ruedan con furor salvaje  
al vasto abismo do el viril cordaje  
del viento ruje con clamores roncós.

Diluvia. Estride la fanfarria fuerte  
del trueno que alza su triunfal enseña;  
convulsa ríe la traidora Muerte,  
derriba el áspero crestón inerte,  
y al firme roble con placer desgreña.

Fulgura el rayo flarescente, haciendo <sup>®</sup>  
alarde inicuo de sus mil hazañas  
y sobre el mudo leñador cayendo,  
se va á su gruta funeral, rugiendo,  
cual león ahito de comer entrañas!



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

### REYES RÚSTICOS.

Á ROBERTO ARGÜELLES BRINGAS.

Cuando suena en la capilla  
del risueño caserío  
el cantar pausado y pío  
que la esquila al viento da,  
pasa el carro de la aurora,  
y la linda Rosarillo  
riega alegre su tomillo,  
ríe, canta, viene y va.

Arropada en su rebozo,  
bulliciosa y diligente,  
saca el cubo de la fuente  
donde aún trina el ruiseñor,  
y entreabriendo el almo aprisco  
suelta al punto á la vacada  
que se pierde en la intrincada  
red de nisperos en flor.

Mientras alza la gris bruma  
 sus monótonos cendales,  
 "Chayo" corre á los corrales  
 con su cesto de maíz,  
 y prorumpe careajadas  
 cuando ve que sus palomas  
 la circundan como aromas  
 de inocencia . . . Y es feliz.

Y las aves la acarician  
 con sus picos sonrosados  
 y Ella lánzales puñados  
 del exhubero cereal;  
 las gallinas cacarean,  
 y los gallos belicosos  
 se disputan cual rijosos  
 el dominio del corral.

Gruñe el cerdo en la pocilga;  
 bala el pobre corderillo,  
 y la linda Rosarillo  
 no halla á quienes atender,  
 que al oír la voz alegre  
 de su buena favorita,  
 hasta el asno se encabrita  
 y en sus manos va á comer.

El sol dorz los pretiles

donde esperan alineados,  
 como lúgubres soldados,  
 negros tordos su festín.  
 Entretanto allá en la huerta  
 gime ríspida la noria  
 y un fiel cántico de gloria  
 da el cuclillo en su flautín.

Vaporiza el sano sureño.  
 La Natura cual esposa  
 fecundada y vigorosa,  
 se abre en rica gestación,  
 y las bellas amapolas  
 que han manchado la sabana,  
 gotas límpidas de grana  
 de su hímen roto son.

Los almendros rozagantes  
 desparraman niveas flores,  
 y los pájaros cantores  
 no se cansan de volar;  
 ora báñanse en los vados,  
 ora alisan su plumaje  
 á la vera del salvaje  
 y odorífero encinar.

Y por todo el verde valle,  
 de perfumes impregnado,  
 se oye el verso enamorado

del sufrido labrador.

Allá Juan el campanero,  
al surgir otra mañana,  
llama al fiel con su campana  
y á Rosario con su amor.

Desde lo alto de la torre  
se descubre la casita  
donde vive, canta y grita  
su morena virginal.  
Ahí el huerto de naranjos,  
el aprisco, las hacinas,  
las paredes blanquecinas  
y de zarzas el bardal.

Más allá el abrevadero,  
los pesebres y corrales  
donde rojos cardenales  
fingen lampos de rubí;  
los saúces somnolientos  
que dan sombra á la calleja,  
la ventana sucia y vieja  
con su tiesto de aleli.

Y él repica y las palomas,  
de los hombros de Rosario  
al vetusto campanario  
van y vienen, vienen, van.  
Como heraldos venusinas,

castas llevan en sus picos,  
de Rosario besos ricos  
y los rojos del buen Juan.

Juan es rey al ser aldeano,  
y es poeta de la altura  
donde goza la dulzura  
de la luz de su pasión.  
Es la torre su gran trono;  
reina y musa, Rosarillo,  
y su tierno caramillo,  
manantial de inspiración.

Cuando "Chayo" llega á misa,  
al nacer el alba pura,  
él repica con locura:  
—¡Tín, tán, tón, tán, tén, tía, tía! . . .

Y los ímpetus de su alma  
se transmiten á los bronces  
que del valle van entonces  
á perderse en el confin.

¡Qué ansiedad cuando Ella sale  
sosteniendo á su abuelito!  
Paso á paso, en caminito  
van los dos hacia el hogar.  
Ella erguida como un lirio;  
él, enfermo y encorvado;  
y el galán enamorado

no los deja de mirar.

Sobre el gris cornisamento  
por las yedras invadido,  
Juan asoma el renegrido  
rostro túmido y viril.  
Y arrojándoles diademas  
de silvestres rosas, grita:  
—Para ti, la más bonita,  
reina y musa del pensil!

Y cuando Ella se las prende  
en el pelo tan lustroso,  
salta Juan, de puro gozo,  
con peligro de caer.

Se aman mucho, tanto, tanto,  
que DIOS mismo, desde el cielo,  
se sonríe al ver su anhelo  
de vivir y florecer.

Quando nazcan otras flores  
en la granja pobre y vieja,  
esa cándida pareja  
se ha de unir ante la Ley.  
Entretanto los dos se aman  
sin pesares y sin cuita:  
"Chayo" es reina en su casita,  
y en la torre, Juan es rey!

## EL SUEÑO DEL BOSQUE.

Á EDUARDO MARQUINA. <sup>®</sup>

Altanero, tranquilo, majestuoso,  
como un druida poeta centenario,  
duerme el bosque su sueño milenario  
á la luz del satélite nivoso.

Por las brumas envuelto, misterioso,  
con su rudo ramaje, fuerte y vario,  
él semeja un magnífico larario  
donde el tiempo ha su elixir milagroso.

Crispa el aire sus bárbaras melenas  
de heno y musgo, en las cuales han construido  
los dragones de Hoffman, fosco nido.

Y arrullado por brujas y por hienas,  
duerme el bosque su sueño milenario  
á la luz del nocturno lampadario.

II

Hay en él vibraciones delicadas  
de invisibles laúdes que semejan  
los de pálidos gnomos; y se quejan  
tristemente las rubias hamadriadas.

Y hay en él melancólicas baladas  
de impalpables troveros que cortejan  
á las ánimas puras; y festejan  
sus cantañas las "wilis" y las hadas.

À las veces percíbese un acento  
como de arpa de un pobre presidiario  
que recuerda su paz y su contento.

Mas en otras, sardónico deslíe  
el guaruba sus rimas: es que vario,

ese bosque al dormir, llora y sonríe.

III

¿Lo has oído cuál sueña? Su lamento  
cadencioso y solemne no fastidia;  
ya remeda los silbos de la insidia,  
ya los ayes humanos del tormento.

De venganzas y glorias es portento,  
pues que tiene al gestar en ruda lidia,  
un punzante cardón para la envidia,  
y un laurel inmortal para el talento!

Cuando duerme á la luz pálida y noble  
de la luna, revela cien caminos:  
la humildad, de las violas en los trajes;  
la energía, en el símbolo del roble;  
la virtud, en la recta de los pinos,  
y el amor fraternal en los follajes!

IV

Útil es contemplarlo con paciencia  
en su augusta beldad. Hayas y encinas  
irguen agrios sus troncos entre ruinas  
de hojarascas que encubren malquerencia.

Esos troncos hercúleos son la esencia

del poder cimentado en las inquinas;  
todas ellas, aún siendo tan mezquinas,  
más y más robustecen su potencia.

Cada hoja, ramaje ó brote airoso  
nos revela un misterio tan profundo,  
que el espíritu ríe con gran gozo.  
Y es verdad, pensador, aunque te asombre:  
es el bosque un remedo de este mundo,  
y cada árbol ó planta finge un hombre!

La perfidia es el cardo. Lo rastrero  
tiene un símbolo fiel en el zacate:  
mientras más se le clava el acicate  
del desprecio, más írguese altanero.

No así el sabio ahuehuete, que severo,  
secular é inflexible como orate,  
nunca aprueba que el cínico se ate  
como esclavo á su tronco justiciero.

Más le agrada amparar en la nobleza  
de su crústula estóica y consistente,  
á la yedra que vive con pobreza  
y que escala su gloria tenazmente,  
para luego ostentar sin estulticia  
lo que puede el tesón y la justicia!

Penetremos á él. Favonio canta  
dulcemente á través de los hayales,  
y á lo lejos aúllan los chacales  
como torpes envidias á tu planta.

No les temas. Entremos, novia santa,  
por el triunfo feraz de los breñales,  
y retando á las brujas y "nahuales,"  
dime el verso de amor, el que me encanta.

Refugiados aquí, como evadidos  
de la vida, miremos cuál se mecen  
del bosque las hojas y los nidos.  
Y junternos, sin dudas ni dolores,  
nuestras bocas, bien mío, hasta que cesen  
de cantar los divinos ruseñores!

Siempre dulces, en medio á las augustas  
soledades, unamos nuestras rimas  
al dulcísimo verso que las cimas  
de los álamos cantan. Que robustas

nuestras carnes se adoren. ¿Qué, te asustas?  
Las mujeres son sílicuas opimas.



y sus vientres profundos son las simas  
donde nacen los genios con sus fustas!

Ama y ríe, y engendra bellos hijos,  
tan fecundos y fuertes como mijos.  
Nuestra savia vital les heredemos,  
y después de vivir intensamente,  
bajo un bosque de cruces dormiremos  
en la paz de la tierra eternamente!

VIII

Entretanto, vaguemos al arrullo  
del olímpico bosque. Cada hoja  
es una alma que sabe la congoja  
de mi espíritu fiel que busca al tuyo.

No cual ceiba letal el torpe orgullo  
de tus ramas desprecie á la panoja  
que á tus piés altaneros se me antoja  
de mi amor el aurífero capullo.

¡Oh follajes sombríos! ¡Oh silvosos  
secreteos de bóvedas oscuras  
que sabéis del Criador los misteriosos  
pensamientos! ¡Oh vírgenes verduras!,  
protejed nuestros íntimos amores  
mientras Pan rima un yarabo entre las flores.

### EL VIENTO.

"Mientras por la vida caminamos, siguiendo  
nuestros pasos va la muerte."

PARA ARTURO R. DE CARRICARTE.

De prisa pasa, de prisa,  
que nos persigue la Muerte,  
y tras la Muerte el Olvido

que hacia mí viene.

No te detengas: levanta  
mil remolinos de polvo  
que protegiendo mi fuga,  
cieguen sus ojos.

Aúlla, gira y arrolla  
lo que obstruyendo tu paso,  
venga á aumentar mis tristezas,  
dudas y espantos.

Tiende en el cielo tus alas;  
yo azuzaré tu jauría:  
—¡Hop!, ¡al galope!, ¡al galope!,  
¡más, más de prisa!

Antes que llegue el momento  
de reposar en la barca  
que al nido eterno conduce  
del Ave Pálida;

antes que el Tiempo mis brunas  
crines en nieve convierta,  
y se evapore el aroma  
de mis endechas;

antes que arribe la Noche  
con sus fanfarrias de muertos,

y á su tiniebla infinita  
vayan mis sueños,

burla burlando deslie  
tus estribillos de oro,  
y de Sylvano en la tiorba  
canta con gozo.

Pulsa la lira risueña  
del delicioso Anacreonte,  
la lira sana que fluye  
miel en sus sonos.

Tu voz apresta, que suene  
la celestial carcajada  
que hace reir á las rosas  
de vestes blancas.

Prorumpe un canto de fiesta  
en los edenes floridos,  
y te acompañen los pájaros  
ebrios de trinos.

Y te acompañen las fuentes  
con su locuaz armonía,  
y de Hiperión el heraldo  
rime tu rima.

Á los efebos despierta,

y á las canéforas abre  
presto sus párpados rosa  
para que bailen.

Pronta la selva convida  
á juvenil bacanalía;  
dan sus bucólicas uvas  
vino y fragancia.

Madrigalizan los Términos  
de la alameda en las frondas,  
y la Natura se ríe  
como una loca.

Que ya desgranen las flautas  
su apasionado rondel:  
la vida es corta, y es fuerza  
vivirla bien.

Revuela, Viento, que impere  
la Juventud á tu paso,  
y que el Amor trove dulces  
epithalamios. . .

Y arrebatándome el Viento:  
—¡De prisa, de prisa!, —dijo.  
La Muerte llega, y tras ella  
viene el Olvido!

## NUPCIAS AGRESTES.

Á SANTIAGO ARGÜELLO.

I

Asoma el sol su cabellera ardiente,  
del ancho valle tras la gris calina,  
y en el frescor del añojal camina  
níveo rebaño hacia cercana fuente.

Cae el fabuco del hayal crujiente  
do canta el aire su canción divina,  
y un purpurino cardenal hacina  
plumas y ramas en su hogar caliente.

Brilla en el fondo del bosque umbrío,  
verde tapiz de montañas jamago  
donde titila el estival rocío.

Rinde la novia sus llameantes galas,  
y en el espejo del tranquilo lago

se mira un rojo palpar de alas . . .

## II

Lanza el halcón su bullanguero coro  
bajo el dosel del ormesí horizonte,  
y espera aleve á que el avión remonte  
su raudó vuelo hacia el pinar. Un toro

salvaje, trisca las panojas de oro,  
y corpulento cual viril bisonte,  
irgue el testuz en el abrupto monte  
retando al cielo con mugir sonoro.

Provocativa sobre la agria cumbre,  
su linda hembra espumajante asoma  
los ojos tintos en lujuria y lumbre.

Vibra la sangre que el placer refuerza,  
y mientras Febo su calor desploma,  
crujen las cañas con triunfante fuerza!

## III

Ya duerme el sol en su curul de fuego  
como un patriarca de vivir cansado,  
y envía al bosque su fecundo riego  
de ardientes oros, con sublime enfado.

Mustio se dobla el odorante espliego

sobre el gramal por el clavel bordado;  
la alondra alisa su plumaje, y luego  
llama muy triste al trovador deseado.

Irgue su copa el ahuehuete noble  
en cuyas ramas el halcón anida;  
y al pié de un grave y corpulento roble  
que luce ufano cual pintor, matices,  
yace ayuntada y con placer dormida  
una pareja de culebras grises.

## IV

Oscureció. El policromo velo,  
en el ocaso, sin color negrea;  
la madre tierra, juvenil jadea  
entre los brazos de su esposo el cielo.

Cantan los grillos con febril anhelo;  
un ruiseñor cabe el breñal gorjea,  
y el campesino á su adorada otea  
cual fuerte can en la estación del celo.

Besan las rosas el nervudo tronco  
de recio árbol, y se escucha ronco  
gruñir humano que el amor deslie.  
Y hasta el cadáver de la luna rie,  
oyendo abajo en los pinares tiesos,  
trenar de hojas y rumor de besos . . .

Después se escucha en la florida aldea  
el dulce canto de senil campana,  
y como novia la locuaz fontana,  
del ruisenior el octavin corea.

Torva lechuza en el ciprés chochea;  
ríe el monago con la dueña anciana;  
rondan los duendes la rural ventana,  
y el viejo cura en su jardín pasea.

El camposanto lo eternal pregona,  
y ya del mundo sin las mil balumbas,  
sueña el buen párroco en nupcial corona.

Alegres miran sus ojillos yertos,  
cómo en la tierra de las blancas tumbas  
brotan azahares donde sólo hay muertos!

Foscós, ceñudos, entre la agria grieta  
del ciprés viejo, descarnado y pío,  
dos graves buhos, con ruinoso hastío,  
roncan solemnes su infernal retreta.

Fijos los ojos de macabro asceta,  
rondan el verde cementerio umbrío

do el astro lúgubre derrama, frío,  
su luz tristísima, espectral y escueta.

Dignos augures de la Muerte, han hecho  
en un polvoso costillar su lecho;  
y en su interior, por el placer rendidos,  
vense, á la luz hipocondríaca, unidos,  
que al fin y al cabo es el Amor tan fuerte,  
que triunfa dentro de la misma Muerte!

La noche avanza; su inconsútil tela,  
leve y astrífera á soñar convida.  
Yace Natura la feliz, dormida,  
y sólo, DIOS, en lo infinito vela.

Isis la pura, sobre el lago riela  
como esperanza en la doliente vida  
del triste bardo, que con fe perdida,  
una alma grande para su alma anhela.

De pié en la cumbre, con su plectro hastiado  
gime el poeta del Dolor, y vierte  
sangre del alma, pues contempla airado,  
con qué dulzura se resuelve en calma,  
abajo el himno de la Carne fuerte,  
y arriba el himno triunfador del Alma!



## EL LAGO.

AL LIC. MANUEL SÁNCHEZ MÁRMOL.

Serenamente azul, sin una onda  
que rice su extensión muda y tranquila,  
el lago es como espléndida pupila  
que oculta una esperanza triste y honda.

Refleja en su cristal la verde fronda  
de rústico boscaje, do se asila  
pareja de pelicanos que oscila  
taimada y por los juncos tiesos ronda.

Sentado á sus orillas donde apenas  
percibo su lamento dulce y vago,  
mis penas fraternizan con sus penas.

El nítido cristal de mi alma ahonda,  
que yo también así como ese lago,  
oculto una esperanza triste y honda!

## PAISAJE BÁRBARO.

AL LIC. VICTORIANO SALADO ÁLVAREZ.

Dispersos en las rocas, los magueyes  
 semejan con su rudo salvajismo,  
 coronas oxidadas de cien reyes  
 domados por ciclópeo cataclismo.

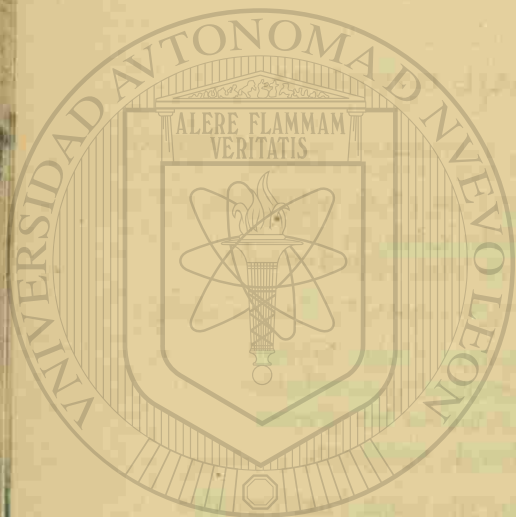
Tiránicas, enhiestas, como leyes  
 de un viejo y legendario despotismo,  
 se irguen, de zarzales en las greyes,  
 sus flores amarillas de egoísmo.

Sangrientas son sus púas cual puñales  
 que hundiéranse en las carnes de engrillados  
 plebeyos oprimidos. É infernales,  
 destacan sus siluetas en las lumbres  
 del trágico crepúsculo, alineados  
 cual hueste real de muertos, tras las cumbres.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



## LA CASCADA.

Colérica y brutal, como suicida,  
 despéñase hervorosa en la barranca  
 de riscos estrambóticos, la blanca  
 beldad de la corriente embravecida.

Envuelta en sus espumas, cae rendida  
 al vórtice amoroso que la estanca;  
 mas ella, debatiéndose, le arranca  
 los lauros de su testa dolorida.

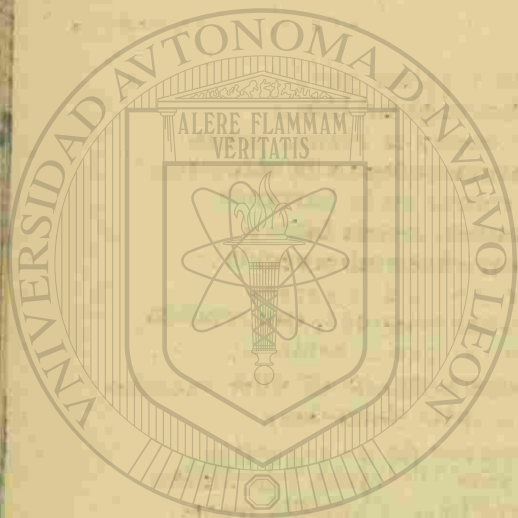
Y crece, y desbordándose sin freno,  
 los befa, los escupe y los arroja  
 cobarde á sus orillas de vil cieno.

Y luego como tú, sigue su sino,  
 brindándole fresca á cada hoja  
 que encuentra en el boscaje del camino!

®

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





## EL ARENAL.

A MANUEL S. PICHARDO.

Salvaje soldad y calma plena.  
El cálido desierto finge un horno,  
y brilla hasta el confin la blanca arena  
sin montes que interrumpen su contorno.

Arriba lo sublime: la serena  
piedad del infinito. Y en mi torno,  
un cuervo funerario da á la escena  
pavor con el graznido de su corno.

Mis plantas van hollando el polvo escueto  
sin yerbas y sin vida. Solamente  
descubro el armazón de un esqueleto.  
Me encorvo ante su cráneo carcomido,  
y al dar un triste beso á aquella frente,  
murmuro:

-¡Es un hermano!... ¡un caldo!

¿En dónde iré á enterrar mi muda pena?...  
Y brilla hasta el confin la blanca arena.

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Á UNA YEDRA.

PARA LUIS G. URBINA.

Sencilla yedra: tu pudor me encanta.  
Imágen eres, por tu faz, del cielo.  
Tu sola fe, hacia lo azul levanta  
el grácil triunfo de divino anhelo.

Virtuosa y pobre cual modesta santa,  
aspiras sólo á abandonar el suelo,  
pues harto sabes que traidora planta,  
manchar pudiera tu cerúleo velo.

Recubre amante mi ventana toda,  
su alero fiel amparará tu vida  
expuesta al turbio goterón que enloda.

Así cual tú, mi idolatrada fué,  
mas luego amó la vanidad. Caída,  
ogaño es yedra sin virtud ni fe.

®

## EL ÁGUILA.

Á SALVADOR DÍAZ MIRÓN.

En lo alto de un crestón, —pétreo capullo,—  
el águila caudal tiene su nido,  
salvaje, como el alma del orgullo;  
aislado, como el alma del olvido.

Ahí en su soledad oye el murmullo  
hastiado del Océano dormido,  
y ansiosa de pelea, un reto suyo  
estalla y va alejándose perdido....

Ni un eco la responde. El oleaje,  
ahoga una secreta carcajada  
que eriza la altivez de su plumaje.  
Y entonces contemplando el mar desierto,  
humilla la cabeza empenachada:  
¿á quién podrá batir si todo ha muerto?....



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

## EN OTOÑO.

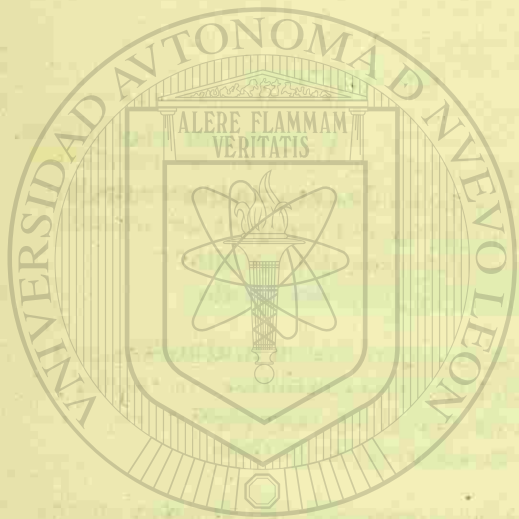
Á JOSÉ JUAN TABLADA.

Derrama limpio llanto la lluvia en los maizales  
que yerguen sus panojas do cuelgan bucles de oro,  
y el viento canturreando por bosques de nopales,  
enerva con su estudio magnífico y sonoro.

( les  
La bruma gris y apática tendiendo va sus bria-  
virgíneos en los llanos, que ostentan un tesoro  
de erguidas amapolas, do ensayan recitales,  
el tierno abejaruco y el pájaro canoro.

Las ranas bullangueras aturden con sus ruines  
responsos; y los grillos, saltando entre el zacate,  
afinan el agudo bordón de sus violines.

Y mientras da la lluvia su solo sempiterno,  
un gallo arrogantisimo, de pié sobre un arriate,  
anuncia la temida llegada del Invierno. ®



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

## ACUARELA CREPUSCULAR.

Á CIRO B. CEBALLOS.

En el vivo cinabrio que purpura  
la mortaja triunfal del horizonte,  
aparecen cual cruces de amargura  
las cardenchas fantásticas del monte.

Entreabiertos los brazos con ternura,  
dan albergue á los nidos del "zinzonte,"  
y su aroma selvático satura  
la obsidiana de un ídolo bifronte.

Una trunca pirámide ruinosa,  
donde mírase al águila tristeando,  
es la tumba de una época gloriosa.

Y parece que un rey azteca, muerto,  
con sus cacles de oro va paseando  
por las rudas cardenchas del desierto.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





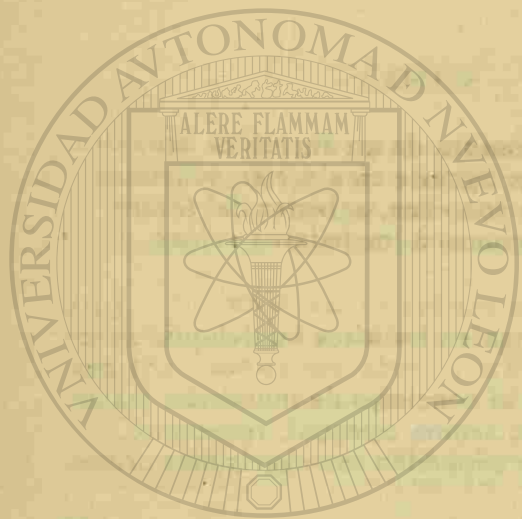
## SIESTA.

Á la lírica sombra de un encino de oro,  
 perla un pájaro agreste cien y cien sonetines,  
 y se embriaga con ellos, sabedor del tesoro  
 que dará desazones á los pájaros ruines.

( ro,  
 Mientras lanza en los aires su deliquio sono-  
 ( nes,  
 yo me arrullo al concierto de inocentes jazmi-  
 y aspirando su aroma celestial, rememoro,  
 el perfume que expanden tus negrísimas crines.

( to  
 Todo me habla de amores en un rústico can-  
 que promete más besos de tus labios carmines,  
 esos besos de sangre que me matan y adoro.

( tanto,  
 En tí, mi alma delira. Fulge el sol. Y entre  
 perla el pájaro agreste cien y cien sonetines  
 á la lírica sombra del encino de oro!



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ADIÓS.

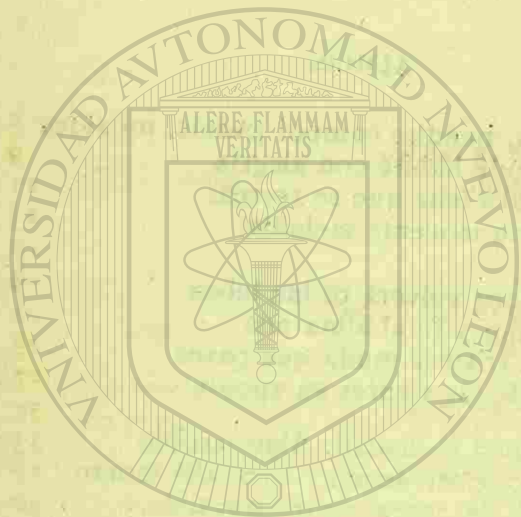
¡Adiós, bendito campo! ¡Adiós, mi aldea  
natal donde habité con alegría  
cual pájaro feliz que se recrea,  
oyendo su inocente melodía.

Ya nunca volverá tu luz febea  
á dar amor y fe al alma mía:  
soy hoja triste y muda que pasea  
en alas de los vientos su agonía!

Me voy á la ciudad. Algo terrible  
auguro que me espera. . . . Si allá muero  
en busca del laurel de lo imposible,  
que lleven mis despojos á tí, quiero  
dormir eternamente en el olvido,  
y nunca recordar que yo he existido!

FIN.





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

\*\*\*ÍNDICE.\*\*\*

	PÁGS.
PROEMIO.	I.
Retorno.	1
Invitación.	5
Campanas de la tarde.	9
Retreta de otoño.	11
"Gouache."	15
Á Raquel.	17
Trino triunfal.	19
"Cuando caigan las hojas."	21
Mariposas azules.	25
El huerto.	27
Murmullo de las hojas.	31
La abuela.	33
Aleluya de los pájaros.	37
Armonía blanca.	39
El árbol.	41
Nido de amor.	43
De rosa.	45
Alborada.	47
Á una campesina.	51
Trova de estío.	53
Las aldeanas.	57
Los tordos.	59
El poema del "Ángelus."	63
La alondra.	65





	PÁGS.
Primavera é Invierno.	69
Senderos floridos.	71
Paz campesina.	73
Balada rústica.	79
San Juan.	85
Pepilla.	87
El Sátiro.	93
Noche serrana.	97
Reyes rústicos.	101
El sueño del bosque.	107
El viento.	113
Nupcias agrestes.	117
El lago.	123
Paisaje bárbaro.	125
La cascada.	127
El arenal.	129
A una yedra.	131
El águila.	133
En otoño.	135
Acuarela crepuscular.	137
Siesta.	139
Adiós.	141

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE PUBLICACIONES

Pido una atenta disculpa á mis lectores por la pésima edición de esta obrilla. Tuve el placer de imprimirla yo mismo en mis ratos de ocio, y conozco muy poco del útil ramo de imprenta. Su título: "Brozas," confirma las partes tipográfica y poética. ( N. del A. )

**OBRAS DEL MISMO AUTOR.**

PUBLICADAS:

CONFESIÓN. - LA SORPRESA. - PALA-  
BRAS PÓSTUMAS. i tomo rústica.  
BOCETOS PROVINCIANOS, cuentos. "

EN PRENSA:

PRELUDIOS Y BRUMAS, poesías profu-  
samente ilustradas por el mismo autor.

EN PREPARACIÓN:

PENSAMIENTOS  
MORTAJAS, poesías.  
LUCINA, novela.  
ESCALIOS, poesías.  
BOCETOS METROPOLITANOS, cuentos  
CARBÚNCLOS, poesías.  
MIS REFLEXIONES, estudios.  
CANTOS DE SYRINGA, poesías.  
CUENTOS ESPECTRALES.

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



UNIVERSITY OF TORONTO  
CENTRAL LIBRARY

